El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo
de David, hijo de Abraham.
2 Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el
padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus
hermanos. 3 Judá fue el padre de Fares y Zara
por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom
fue el padre de Aram. 4 Aram fue el padre de
Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón.
Naasón fue el padre de Salmón. 5 Salmón fue el
padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de
Obed por Rut. Obed fue el padre de Isaí. 6 Isaí fue
el padre del rey David. El rey† David fue padre de
Salomón por la que había sido esposa de Urías.
7 Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue
padre de Abías. Abías fue el padre de Asa. 8 Asa
fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de
Joram. Joram fue el padre de Uzías. 9 Uzías
fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de
Acaz. Acaz fue el padre de Ezequías. 10 Ezequías
fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de
Amón. Amón fue el padre de Josías. 11 Josías
fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el
momento del exilio a Babilonia.
12 Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue
el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de

---

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido" † **1:6** NU omite "el rey".

Zorobabel. 13 Zorobabel fue el padre de Abiud.
Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue
el padre de Azor. 14 Azor fue el padre de Sadoc.
Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre
de Eliud. 15 Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar
fue el padre de Matán. Matán fue el padre de
Jacob. 16 Jacob fue el padre de José, el esposo de
María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.
17 Así que todas las generaciones desde Abra-
ham hasta David son catorce generaciones;
desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce
generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta
el Cristo, catorce generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Después
de que su madre, María, se comprometiera
con José, antes de que se juntasen, fue hallada
embarazada por el Espíritu Santo. 19 José, su
marido, siendo un hombre justo, y no queriendo
hacer de ella un ejemplo público, pensaba
repudiarla en secreto. 20 Pero cuando pensaba
en estas cosas, he aquí que §un ángel del Señor
se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo
de David, no temas recibir a María como esposa,
porque lo que ha sido concebido en ella es del
Espíritu Santo. 21 Ella dará a luz un hijo. Le
pondrás el nombre de Jesús, *porque es él quien
salvará a su pueblo de sus pecados”.
22 Todo esto ha sucedido para que se cumpla

‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. § **1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** “Jesús” significa “Salvación”.

lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo
23 “He aquí que la virgen quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel”.
que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †
24 José se levantó de su sueño e hizo lo que
el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a
su mujer para sí; 25 y no la conoció sexualmente
hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le
puso el nombre de Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en
tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén
unos* sabios del Oriente, diciendo: 2 “¿Dónde
está el que ha nacido como Rey de los judíos?
Porque hemos visto su estrella en el oriente
y hemos venido a adorarle”. 3 Al oírlo, el
rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y
a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba
a nacer el Cristo. 5 Ellos le respondieron: “En
Belén de Judea, porque así está escrito por el
profeta,
6 ‘Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos importante
entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un gobernador

---

† **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros.

que pastoreará a mi pueblo, Israel”. †
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los
sabios y se enteró por ellos de la hora exacta
en que apareció la estrella. 8 Los envió a Belén
y les dijo: “Id y buscad diligentemente al niño.
Cuando lo hayáis encontrado, traedme la noticia,
para que yo también vaya a adorarlo”.
9 Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en
camino; y he aquí que la estrella que habían
visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que
llegó y se paró sobre donde estaba el niño. 10 Al
ver la estrella, se alegraron mucho. 11 Entraron
en la casa y vieron al niño con María, su madre,
y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus
tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y
mirra. 12 Al ser advertidos en sueños de que no
debían volver a Herodes, regresaron a su país
por otro camino.
13 Cuando se fueron, he aquí que un ángel del
Señor se le apareció a José en sueños, diciendo:
“Levántate y toma al niño y a su madre, y huye
a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga,
porque Herodes buscará al niño para destruirlo.”
14 Se levantó, tomó al niño y a su madre de
noche y se marchó a Egipto, 15 y estuvo allí hasta
la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo
que había dicho el Señor por medio del profeta:
“De Egipto llamé a mi hijo.” ‡
16 Entonces Herodes, cuando se vio burlado
por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a
todos los niños varones que había en Belén y en

† **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas 11:1

toda la campiña de los alrededores, de dos años
para abajo, según el tiempo exacto que había
aprendido de los sabios. 17 Entonces se cumplió
lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo
18 “Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§”.
19 Pero cuando Herodes murió, he aquí que un
ángel del Señor se le apareció en sueños a José
en Egipto, diciendo: 20 “Levántate y toma al niño
y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque
los que buscaban la vida del niño han muerto.”
21 Se levantó, tomó al niño y a su madre y se
fue a la tierra de Israel. 22 Pero cuando se enteró
de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su
padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido
en sueños, se retiró a la región de Galilea, 23 y
vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para
que se cumpliera lo dicho por los profetas de que
sería llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, vino Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea, diciendo:
2 “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos
está cerca!” 3 Porque éste es el que fue anun-
ciado por el profeta Isaías, diciendo,
“La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparad el camino del Señor!

§ **2:18** Jeremías 31:15

Enderezad sus caminos”. *
4 El mismo Juan llevaba ropa de pelo de
camello y un cinturón de cuero alrededor de
la cintura. Su comida era chapulines y miel
silvestre. 5 Entonces la gente de Jerusalén, de
toda Judea y de toda la región del Jordán salía
hacia él. 6 Se dejaban bautizar por él en el
Jordán, confesando sus pecados.
7 Pero al ver que muchos de los fariseos y
saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos
de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de
la ira que ha de venir? 8 Por lo tanto, ¡producid
un fruto digno de arrepentimiento! 9 No penséis
para vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por
padre”, porque os digo que Dios puede levantar
hijos a Abraham de estas piedras. 10 Incluso
ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por
eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado
y echado al fuego.
11 “Yo sí os bautizo en agua para que os
arrepintáis, pero el que viene detrás de mí es
más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy
digno de llevar. Él os bautizará en el Espíritu
Santo. † 12 Tiene en la mano su aventador, y
limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en
el granero, pero la paja la quemará con fuego
inextinguible.”
13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a
Juan, para ser bautizado por él. 14 Pero Juan se
lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser
bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

---

* **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden “y con fuego” ‡ **3:13** decir, el río Jordán

15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo: "Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia." Entonces se lo permitió.

16 Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y he aquí que se le abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él. 17 He aquí que una voz de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. 2 Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Se acercó el tentador y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan".

4 Pero él respondió: "Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". *

5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo, 6 y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

'Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,' y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra". †

7 Jesús le dijo: "También está escrito: "No pondrás a prueba al Señor, tu Dios"". ‡

---

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16

8 De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy
alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su
gloria. 9 Le dijo: "Te daré todas estas cosas, si te
postras y me adoras".
10 Entonces Jesús le dijo: "¡Quítate de encima,
§Satanás! Porque está escrito: 'Al Señor tu Dios
adorarás y a él sólo servirás' ". *
11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que
vinieron ángeles y le sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido
entregado, se retiró a Galilea. 13 Dejando a
Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está
junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo que se había dicho
por medio del profeta Isaías, que decía
15 "La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,
hacia el mar, más allá del Jordán,
Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo que estaba sentado en la oscuridad
vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la región y la
sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido la luz†".
17 Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y
a decir: "¡Arrepentíos! Porque el Reino de los
Cielos está cerca".
18 Caminando junto al mar de Galilea, ‡vio a
dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y
Andrés, su hermano, echando la red en el mar,

---

§ **4:10** TR y NU leen "Vete" en lugar de "Ponte detrás de mí"
* **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee "Jesús" en lugar de "él"

pues eran pescadores. 19 Les dijo: "Venid en pos
de mí, y os haré pescadores de hombres".
20 Al instante dejaron las redes y le siguieron.
21 Al salir de allí, vio a otros dos hermanos,
Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano,
en la barca con el padre de Zebedeo, remen-
dando las redes. Los llamó. 22 Ellos dejaron
inmediatamente la barca y a su padre, y le
siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en
sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del
Reino y curando toda enfermedad y toda dolen-
cia en el pueblo. 24 La noticia sobre él llegó a
toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos,
aquejados de diversas enfermedades y tormen-
tos, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y
los curaba. 25 Le seguían grandes multitudes de
Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro
lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando
se sentó, sus discípulos se acercaron a él. 2 Abrió
la boca y les enseñó, diciendo,
3 "Benditos sean los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos. *
4 Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados. †
5 Benditos sean los gentiles,
porque ellos heredarán la tierra. ‡§

* **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque se llenarán.
7 Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
8 Benditos sean los puros de corazón,
porque verán a Dios.
9 Benditos sean los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.
10 Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
11 "Benditos sean sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa. 12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.
13 "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar. 15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de una cesta de medir, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa. 16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.
17 "No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino

a cumplir. 18 Porque de cierto os digo que
hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra*
mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley,
hasta que todo se cumpla. 19 Por lo tanto,
el que quebrante uno de estos mandamientos
más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será
llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos;
pero el que los cumpla y los enseñe será llamado
grande en el Reino de los Cielos. 20 Porque os
digo que si vuestra justicia no es mayor que la de
los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino
de los Cielos.
21 "Habéis oído que a los antiguos se les
dijo: "No matarás",‡ y que "quien mate correrá
peligro de ser juzgado". 22 Pero yo os digo
que todo el que se enoje con su hermano sin
causa,§ estará en peligro del juicio. El que diga
a su hermano: "¡Raca!*", correrá el peligro
del consejo. El que diga: "¡Necio!", correrá el
peligro del fuego de la Gehena. †
23 "Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en
el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano
tiene algo contra ti, 24 deja tu ofrenda allí, ante
el altar, y sigue tu camino. Primero reconcíliate
con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu
ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario
rápidamente mientras estás con él en el camino;
no sea que el fiscal te entregue al juez, y el juez

---

* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13
§ **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno

te entregue al oficial, y seas echado a la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta
que hayas pagado el último centavo. ‡
27 "Habéis oído que se dijo: "§No cometerás
adulterio"*; 28 pero yo os digo que todo el que
mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido
adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu
ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo
lejos de ti. Porque más te vale que perezca
uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea
arrojado a la Gehenna. † 30 Si tu mano derecha
te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti.
Porque más te conviene que perezca uno de
tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea
arrojado a la Gehenna. ‡
31 "También se dijo: "El que repudie a su
mujer, que le dé carta de divorcio", § 32 pero
yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo
por causa de inmoralidad sexual, la convierte
en adúltera; y el que se casa con ella estando
repudiada, comete adulterio.
33 "Habéis oído que se dijo a los antiguos:
'No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus
juramentos"*, 34 pero yo os digo que no juréis
en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono
de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el escabel

---

‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4

de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad
del gran Rey. 36 Tampoco jurarás por tu cabeza,
porque no puedes hacer blanco ni negro un solo
cabello. 37 Pero que vuestro "Sí" sea "Sí" y
vuestro "No" sea "No". Todo lo que sea más que
esto es del maligno.
38 "Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo y
diente por diente". † 39 Pero yo os digo que no
resistáis al que es malo, sino que al que te golpee
en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 Si alguien te demanda para quitarte la túnica,
déjale también el manto. 41 El que te obligue
a recorrer una milla, ve con él dos. 42 Da al
que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte
prestado.
43 "Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu
prójimo y ‡odiarás a tu enemigo'. § 44 Pero yo os
digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los
que os maldicen, haced el bien a los que os odian
y orad por los que os maltratan y os persiguen,
45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está
en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre
malos y buenos, y hace llover sobre justos e
injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo
mismo los recaudadores de impuestos? 47 Si
sólo saludáis a vuestros amigos, ¿qué más hacéis
vosotros que los demás? ¿Acaso no *hacen lo

† **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 * **5:47** NU lee "gentiles" en lugar de "recaudadores de impuestos".

mismo los recaudadores de impuestos? 48 Por
eso seréis perfectos, como vuestro Padre que está
en los cielos es perfecto.

6

1 "Tened cuidado de no hacer vuestras obras
de caridad *delante de los hombres, para ser
vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis
recompensa de vuestro Padre que está en los
cielos. 2 Por eso, cuando hagas obras de caridad,
no hagas sonar la trompeta delante de ti, como
hacen los hipócritas en las sinagogas y en las
calles, para obtener la gloria de los hombres.
Ciertamente os digo que ya han recibido su
recompensa. 3 Pero cuando hagas obras de
misericordia, no dejes que tu mano izquierda
sepa lo que hace tu mano derecha, 4 para que tus
obras de misericordia estén en secreto, entonces
tu Padre que ve en secreto te recompensará
abiertamente.
5 "Cuando ores, no seas como los hipócritas,
pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas
y en las esquinas de las calles, para ser vistos
por los hombres. Ciertamente, os digo que han
recibido su recompensa. 6 Pero tú, cuando ores,
entra en tu cuarto interior, y habiendo cerrado
la puerta, ora a tu Padre que está en secreto;
y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará
abiertamente. 7 Al orar, no utilicéis vanas
repeticiones, como hacen los gentiles, pues pien-
san que serán escuchados por su mucho hablar.

---

* **6:1** NU lee "actos de justicia" en lugar de "donaciones caritativas"

8 No seáis, pues, como ellos, porque vuestro
Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo
pidáis. 9 Orad así:
" 'Padre nuestro que estás en el cielo, que tu
nombre sea santificado'.
10 Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra como en
el cielo.
11 Danos hoy el pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros
deudores.
13 No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por
siempre. Amén."†

14 "Porque si perdonáis a los hombres sus
ofensas, también vuestro Padre celestial os per-
donará a vosotros. 15 Pero si no perdonáis a los
hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras ofensas.

16 "Además, cuando ayunéis, no seáis como
los hipócritas, con rostros tristes. Porque ellos
desfiguran sus rostros para que los hombres
vean que están ayunando. Ciertamente os digo
que han recibido su recompensa. 17 Pero tú,
cuando ayunes, unge tu cabeza y lava to cara,
18 para que no te vean los hombres ayunando,
sino tu Padre que está en secreto; y tu Padre,
que ve en secreto, te recompensará.

---

† **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén".

19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la
polilla y el orín consumen, y donde los ladrones
cuelan y roban; 20 sino haceos tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el orín consumen, y donde
los ladrones no cuelan ni roban; 21 porque donde
esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro
corazón.
22 “La lámpara del cuerpo es el ojo. Por tanto,
si tu ojo es sano, todo tu cuerpo estará lleno de
luz. 23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo
estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz
que hay en ti es oscuridad, ¡qué grandes son las
tinieblas!
24 “Nadie puede servir a dos señores, porque
o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se
dedicará a uno y despreciará al otro. No se puede
servir a la vez a Dios y a Mammón. 25 Por eso
os digo que no os preocupéis por vuestra vida:
qué vais a comer o qué vais a beber; ni tampoco
por vuestro cuerpo, qué vais a vestir. ¿No es la
vida más que el alimento, y el cuerpo más que
el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no
siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros.
Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No tienéis
vosotros mucho más valor que ellas?
27 “¿Quién de vosotros, estando ansioso, puede
añadir un momento‡ a su vida? 28 ¿Por qué
os preocupáis por la ropa? Considerad los lirios
del campo, cómo crecen. No se afanan, ni hilan,
29 pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda
su gloria, se vistió como uno de ellos. 30 Pero
si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy

‡ **6:27** literalmente, cúbito

existe y mañana es arrojada al horno, ¿no os
vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca
fe?
31 "Por tanto, no os preocupéis diciendo:
"¿Qué comeremos?", "¿Qué beberemos?" o
"¿Con qué nos vestiremos?" 32 Porque los
gentiles buscan todas estas cosas; pues vuestro
Padre celestial sabe que necesitáis todas estas
cosas. 33 Pero buscad primero el Reino de
Dios y su justicia, y todas estas cosas se os
darán también a vosotros. 34 Por tanto, no os
preocupéis por el día de mañana, porque el día
de mañana se preocupará por sí mismo. El mal
de cada día es suficiente.

7

1 "No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio que juzguéis, seráis juzga-
dos; y con la medida que midáis, os será medido.
3 ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu
hermano, pero no consideras la viga que está
en tu propio ojo? 4 ¿O cómo vas a decir a
tu hermano: "Déjame sacar la paja de tu ojo",
y he aquí que la viga está en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio
ojo, y entonces podrás ver con claridad para
sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 "No déis lo santo a los perros, ni echéis
vuestras perlas a los cerdos, no sea que las
pisoteen y se vuelvan y os hagan pedazos.
7 "Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis.
Llamad, y se os abrirá. 8 Porque todo el que pide
recibe. El que busca, encuentra. Al que llama se

le abrirá. 9 ¿O quién hay entre vosotros que, si
su hijo le pide pan, le dé una piedra? 10 O si le
pide un pescado, ¿quién le dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar
buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más
vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas
buenas a los que le pidan! 12 Por tanto, todo lo
que queráis que os hagan los hombres, también
se lo haréis vosotros a ellos; porque esto es la ley
y los profetas.
13 "Entrad por la puerta estrecha; porque
ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a
la perdición, y son muchos los que entran por
ella. 14 ¡Qué* estrecha es la puerta y qué
estrecho el camino que lleva a la vida! Son pocos
los que la encuentran.
15 "Guardaos de los falsos profetas, que vienen
a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son
lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis.
¿Acaso recogéis uvas de los espinos o higos de
los cardos? 17 Así, todo árbol bueno produce
frutos buenos, pero el árbol corrompido produce
frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede
producir frutos malos, ni un árbol corrompido
puede producir frutos buenos. 19 Todo árbol
que no da buenos frutos es cortado y arrojado
al fuego. 20 Por tanto, por sus frutos los
conoceréis.
21 "No todo el que me dice: 'Señor, Señor',
entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace
la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

---

* **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor,
¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre
expulsamos demonios y en tu nombre hicimos
muchas obras poderosas? 23 Entonces diré:
Nunca os conocí. Apartaos de mí, obradores de
iniquidad’.

24 “Por tanto, todo el que oiga estas palabras
mías y las ponga en práctica, lo compararé
a un hombre prudente que construyó su casa
sobre una roca. 25 Cayó la lluvia, vinieron las
inundaciones y los vientos soplaron y golpearon
esa casa; y no se cayó, porque estaba fundada
sobre la roca. 26 Todo el que oiga estas palabras
mías y no las ponga en práctica será como un
insensato que construyó su casa sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los
vientos soplaron y golpearon esa casa; y se cayó,
y su caída fue grande.”

28 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas,
las multitudes se asombraron de su enseñanza,
29 porque les enseñaba con autoridad, y no como
los escribas.

8

1 Cuando bajó del monte, le siguieron grandes
multitudes. 2 He aquí que un leproso se le acercó
y le adoró diciendo: “Señor, si quieres, puedes
limpiarme”.

3 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:
“Quiero. Queda limpio”. Al instante su lepra
quedó limpia. 4 Jesús le dijo: “Mira que no se lo
digas a nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote

y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, como
testimonio para ellos."
5 Cuando llegó a Capernaúm, se le acercó un
centurión pidiéndole ayuda, 6 diciendo: "Señor,
mi siervo yace en la casa paralizado, gravemente
atormentado."
7 Jesús le dijo: "Iré y lo curaré".
8 El centurión respondió: "Señor, no soy digno
de que entres bajo mi techo. Basta con que digas
la palabra, y mi siervo quedará curado. 9 Porque
también yo soy un hombre con autoridad, que
tiene soldados a mi cargo. Digo a éste: "Ve", y
va; y digo a otro: "Ven", y viene; y digo a mi
siervo: "Haz esto", y lo hace."
10 Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que
le seguían: "Os aseguro que no he encontrado
una fe tan grande, ni siquiera en Israel. 11 Os
digo que vendrán muchos del este y del oeste y se
sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino
de los Cielos, 12 pero los hijos del Reino serán
arrojados a las tinieblas exteriores. Allí será el
llanto y el crujir de dientes". 13 Jesús dijo al
centurión: "Vete. Que se haga contigo lo que
has creído". Su siervo quedó sanado en aquella
hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio
a la madre de éste, enferma de fiebre. 15 Le
tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó
y le sirvió. * 16 Cuando llegó la noche, le
trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a
los espíritus con una palabra, y sanó a todos

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él"

los enfermos, 17 para que se cumpliera lo que
se dijo por medio del profeta Isaías, que dijo:
“Tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras
enfermedades.” †
18 Al ver que lo rodeaba una gran multitud,
Jesús dio la orden de marcharse al otro lado.
19 Se acercó un escriba y le dijo: “Maestro, te
seguiré a donde vayas”.
20 Jesús le dijo: “Las zorras tienen madrigueras
y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre
no tiene dónde reclinar la cabeza”.
21 Otro de sus discípulos le dijo: “Señor,
permíteme ir primero a enterrar a mi padre”.
22 Pero Jesús le dijo: “Sígueme y deja que los
muertos entierren a sus propios muertos”.
23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le
siguieron. 24 Se levantó una violenta tormenta
en el mar, tanto que la barca quedó cubierta
por las olas; pero él dormía. 25 Los discípulos
se acercaron a él y le despertaron diciendo:
“¡Sálvanos, Señor! Nos estamos muriendo”.
26 Les dijo: “¿Por qué tenéis miedo, hombres
de poca fe?”. Entonces se levantó, reprendió al
viento y al mar, y se produjo una gran calma.
27 Los hombres se maravillaron diciendo:
“¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el
viento y el mar le obedecen?”
28 Cuando llegó a la otra orilla, al país de los
gergesenos,‡ le salieron al encuentro dos ende-
moniados que salían de los sepulcros, con gran
ferocidad, de modo que nadie podía pasar por

† **8:17** Isaías 53:4 ‡ **8:28** NU lee “gadarenos”

allí. 29 Y gritaban diciendo: “¿Qué tenemos que
ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido
a atormentarnos antes de tiempo?” 30 Había
una piara de muchos cerdos que se alimentaba
lejos de ellos. 31 Los demonios le rogaron,
diciendo: “Si nos echas, permítenos ir a la piara
de cerdos”.
32 Les dijo: “¡Id!”
Salieron y entraron en la piara de cerdos; y he
aquí que toda la piara de cerdos se precipitó por
el acantilado al mar y murió en el agua. 33 Los
que les daban de comer huyeron y se fueron
a la ciudad y contaron todo, incluso lo que les
había pasado a los endemoniados. 34 Toda la
ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando lo vieron,
le rogaron que se fuera de sus fronteras.

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su
ciudad. 2 Le trajeron un paralítico que estaba
tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al
paralítico: “¡Hijo, anímate! Tus pecados te son
perdonados”.
3 He aquí que algunos de los escribas se decían:
“Este hombre blasfema”.
4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo:
“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?
5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados
son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?
6 Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre
tiene autoridad en la tierra para perdonar los
pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma
tu camilla y vete a tu casa”.

7 Se levantó y se fue a su casa. 8 Pero cuando
las multitudes lo vieron, se maravillaron y glo-
rificaron a Dios, que había dado tal autoridad a
los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre
llamado Mateo, sentado en la oficina de recau-
dación de impuestos. Le dijo: "Sígueme". Él se
levantó y le siguió. 10 Mientras estaba sentado
en la casa, he aquí que muchos recaudadores de
impuestos y pecadores vinieron y se sentaron
con Jesús y sus discípulos. 11 Al ver esto, los
fariseos dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come
vuestro maestro con recaudadores de impuestos
y pecadores?"
12 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los sanos no
tienen necesidad de médico, pero los enfermos
sí. 13 Pero vosotros id y aprended lo que
significa: "Quiero misericordia y no sacrificios,"*
porque no he venido a llamar a los justos, sino a
los pecadores al arrepentimiento." †
14 Entonces los discípulos de Juan se acercaron
a él, diciendo: "¿Por qué nosotros y los fariseos
ayunamos a menudo, pero tus discípulos no
ayunan?"
15 Jesús les dijo: "¿Pueden los amigos del novio
llorar mientras el novio esté con ellos? Pero
vendrán días en que el novio les será quitado, y
entonces ayunarán. 16 Nadie pone un trozo de
tela sin remendar en una prenda vieja, porque el
remiendo se desprende de la prenda y se hace un
agujero peor. 17 Tampoco se pone vino nuevo

* **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite "al arrepentimiento".

en odres viejos, porque se reventarían los odres,
se derramaría el vino y se arruinarían los odres.
No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos
se conservan".

18 Mientras les contaba estas cosas, se acercó
un gobernante y le adoró diciendo: "Mi hija
acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre
ella, y vivirá."

19 Jesús se levantó y le siguió, al igual que
sus discípulos. 20 He aquí que una mujer que
tenía flujo de sangre desde hacía doce años se
acercó detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: "Si toco su manto,
quedaré sana."

22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo:
"¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado". Y la mujer
quedó sana desde aquella hora.

23 Cuando Jesús entró en la casa del gober-
nante y vio a los flautistas y a la multitud en rui-
doso desorden, 24 les dijo: "Haced sitio, porque
la muchacha no está muerta, sino dormida."

Se burlaban de él. 25 Pero cuando la multitud
fue despedida, él entró, la tomó de la mano y
la muchacha se levantó. 26 La noticia de esto se
difundió por toda aquella tierra.

27 Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos,
gritando y diciendo: "¡Ten piedad de nosotros,
hijo de David!" 28 Cuando entró en la casa, los
ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: "¿Creéis
que soy capaz de hacer esto?"

Le dijeron: "Sí, Señor".

‡ **9:20** o, borla

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”. 30 Entonces
se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó
estrictamente, diciendo: “Mirad que nadie sepa
esto”. 31 Pero ellos salieron y difundieron su
fama en toda aquella tierra.

32 Cuando salieron, le trajeron a un mudo
endemoniado. 33 Cuando el demonio fue ex-
pulsado, el mudo habló. Las multitudes se
maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto
nada semejante en Israel!”

34 Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de
los demonios, expulsa a los demonios”.

35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas y predicando la
Buena Nueva del Reino, y curando toda enfer-
medad y toda dolencia en el pueblo. 36 Pero
al ver las multitudes, se compadeció de ellas,
porque estaban acosadas§ y dispersas, como ove-
jas sin pastor. 37 Entonces dijo a sus discípulos:
“La mies es abundante, pero los obreros son
pocos. 38 Orad, pues, para que el Señor de la
mies envíe obreros a su mies”.

10

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio
autoridad sobre los espíritus inmundos, para
expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda
dolencia. 2 Los nombres de los doce apóstoles
son estos El primero, Simón, llamado Pedro;
Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo;

§ **9:36** TR lee “cansado” en lugar de “acosado”

Juan, su hermano; 3 Felipe; Bartolomé; Tomás;
Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago,
hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba
*Tadeo; 4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que
también lo traicionó.

5 Jesús envió a estos doce y les ordenó: "No
vayáis entre los gentiles, ni entréis en ninguna
ciudad de los samaritanos. 6 Id más bien a las
ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Mientras
vais, predicad diciendo: "El Reino de los Cielos
está cerca" 8 Curad a los enfermos, limpiad a los
leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis
recibido gratuitamente, dad gratuitamente. 9 No
llevéis oro, ni plata, ni latón en vuestros cin-
turones. 10 No llevéis bolsa para vuestro
viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón;
porque el trabajador es digno de su alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea en que entréis,
averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí
hasta que sigáis. 12 Cuando entres en la casa,
salúdala. 13 Si la casa es digna, que vuestra
paz llegue a ella, pero si no es digna, que vuestra
paz vuelva a vosotros. 14 El que no os reciba ni
escuche vuestras palabras, al salir de esa casa o
de esa ciudad, sacude el polvo de vuestros pies.
15 De cierto os digo que será más tolerable para la
tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio
que para esa ciudad.

16 "He aquí que os envío como ovejas en medio
de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpi-

---

* **10:3** NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba" † **10:8** TR añade "resucitar a los muertos".

entes y sencillos como palomas. 17 Pero tened
cuidado con los hombres, porque os entregarán
a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.
18 Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes
por causa de mí, para testimonio a ellos y a
las naciones. 19 Pero cuando os entreguen,
no os preocupéis por cómo o qué vais a decir,
porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.
20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el
Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 "El hermano entregará al hermano a la
muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se
levantarán contra los padres y los harán morir.
22 Seréis odiados por todos los hombres por
causa de mi nombre, pero el que aguante hasta
el final se salvará. 23 Pero cuando os persigan en
esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto
os digo que no habréis pasado por las ciudades
de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 "El discípulo no está por encima de su
maestro, ni el siervo por encima de su señor.
25 Al discípulo le basta con ser como su maestro,
y al siervo como su señor. Si han llamado
Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a
los de su casa! 26 Por lo tanto, no tengáis miedo
de ellos, porque no hay nada encubierto que no
se revele, ni oculto que no se sepa. 27 Lo que
os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo
que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los
tejados. 28 No temáis a los que matan el cuerpo,
pero no pueden matar el alma. Temed más bien

‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo

a aquel que es capaz de destruir tanto el alma
como el cuerpo en la Gehena. §
29 "¿No se venden dos gorriones por una
moneda de asarion?* Ni uno solo de ellos cae
al suelo si no es por la voluntad de tu Padre.
30 Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos
contados. 31 Por eso, no tengáis miedo. Vosotros
tenéis más valor que muchos gorriones. 32 Por
eso, todo el que me confiese ante los hombres,
yo también lo confesaré ante mi Padre que está
en los cielos. 33 Pero el que me niegue ante los
hombres, yo también lo negaré ante mi Padre
que está en los cielos.
34 "No penséis que he venido a traer la paz
a la tierra. No he venido a traer la paz, sino
la espada. 35 Porque he venido a enfrentar al
hombre con su padre, a la hija con su madre y
a la nuera con su suegra. 36 Los enemigos del
hombre serán los de su propia casa. † 37 El que
ama al padre o a la madre más que a mí, no
es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija
más que a mí, no es digno de mí. 38 El que no
toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno
de mí. 39 El que busca su vida, la perderá; y el
que pierde su vida por mí, la encontrará.
40 "El que os recibe a vosotros me recibe a
mí, y el que me recibe a mí recibe al que me
ha enviado. 41 El que recibe a un profeta en

§ **10:28** o, el infierno. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6

nombre de un profeta, recibirá la recompensa de
un profeta. El que recibe a un justo en nombre
de un justo, recibirá la recompensa de un justo.
42 El que dé de beber a uno de estos pequeños un
vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de
cierto os digo que no perderá su recompensa."

11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce
discípulos, partió de allí para enseñar y predicar
en sus ciudades.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de
Cristo, envió a dos de sus discípulos 3 y le dijeron:
"¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a
otro?"
4 Jesús les respondió: "Id y contad a Juan lo
que oís y veis: 5 los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,* los
muertos resucitan y a los pobres se les anuncia
la buena nueva. † 6 Dichoso el que no encuentra
en mí ocasión de tropezar".
7 Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir
a las multitudes acerca de Juan: "¿Qué salisteis
a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el
viento? 8 ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un
hombre con ropa elegante? He aquí que los
que llevan ropa elegante están en las casas de
los reyes. 9 Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para
ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más
que un profeta. 10 Porque éste es aquel de
quien está escrito: 'He aquí que yo envío mi

* **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4

mensajero delante de ti, el cual preparará tu
camino delante de ti'. ‡ 11 De cierto os digo que
entre los nacidos de mujer no se ha levantado
nadie más grande que Juan el Bautista; pero el
más pequeño en el Reino de los Cielos es más
grande que él. 12 Desde los días de Juan
el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos
sufre violencia, y los violentos lo toman por la
fuerza. § 13 Porque todos los profetas y la ley
profetizaron hasta Juan. 14 Si estáis dispuestos
a recibirlo, éste es Elías, que ha de venir. 15 El
que tenga oídos para oír, que oiga.

16 "¿Pero con qué compararé a esta gen-
eración? Es como los niños sentados en
las plazas, que llaman a sus compañeros
17 y dicen: 'Tocamos la flauta por vosotros,
y no bailasteis. Nosotros nos lamentamos
por vosotros, y vosotros no os lamentasteis'.
18 Porque Juan no vino ni a comer ni a beber,
y dicen: 'Tiene un demonio.' 19 El Hijo del
Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen:
'He aquí un glotón y un borracho, amigo de
recaudadores y pecadores.' Pero la sabiduría se
justifica por sus hijos."*

20 Entonces comenzó a denunciar a las ciu-
dades en las que se habían realizado la may-
oría de sus obras poderosas, porque no se
arrepentían. 21 "¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de
ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón
se hubieran hecho las obras poderosas que se

---

‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo. * **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños"

hicieron en vosotros, hace tiempo que se habrían
arrepentido en saco y ceniza. 22 Pero os digo
que el día del juicio será más tolerable para Tiro
y Sidón que para vosotros. 23 Tú, Capernaúm,
que estás exaltada hasta el cielo, descenderás al
Hades. † Porque si en Sodoma se hubieran hecho
las obras poderosas que se hicieron en ti, habría
permanecido hasta hoy. 24 Pero os digo que será
más tolerable para la tierra de Sodoma en el día
del juicio, que para vosotros."
25 En aquel momento, Jesús respondió: "Te
doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has ocultado estas cosas a los sabios
y entendidos, y las has revelado a los niños.
26 Sí, Padre, porque así fue agradable a tus ojos.
27 Todas las cosas me han sido entregadas por
mi Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre;
ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a
quien el Hijo quiera revelarlo.
28 "Venid a mí todos los que estáis fatigados y
agobiados, y yo os haré descansar. 29 Llevad
mi yugo y aprended de mí, que soy manso y
humilde de corazón; y encontraréis descanso
para vuestras almas. 30 Porque mi yugo es fácil,
y mi carga es ligera".

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó el día de reposo
por los campos de cereales. Sus discípulos tenían
hambre y se pusieron a arrancar espigas y a
comer. 2 Pero los fariseos, al verlo, le dijeron:

† **11:23** o el infierno

"He aquí que tus discípulos hacen lo que no es
lícito hacer en sábado."
3 Pero él les dijo: "¿No habéis leído lo que hizo
David cuando tuvo hambre, y los que estaban
con él 4 cómo entró en la casa de Dios y comió
el pan consagrado, que no le era lícito comer a
él ni a los que estaban con él, sino sólo a los
sacerdotes? * 5 ¿Acaso no habéis leído en la
ley que en el día de reposo los sacerdotes en
el templo profanan el sábado y son inocentes?
6 Pero yo os digo que aquí hay uno más grande
que el templo. 7 Pero si hubierais sabido
lo que significa esto: "Quiero misericordia y
no sacrificios,"† no habríais condenado a los
inocentes. 8 Porque el Hijo del Hombre es el
Señor del sábado".

9 Salió de allí y entró en la sinagoga de ellos.
10 Y he aquí que había un hombre con una mano
seca. Le preguntaron: "¿Es lícito curar en día
de reposo?", para acusarle.

11 Les dijo: "¿Qué hombre hay entre vosotros
que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un
pozo en día de sábado, no se agarra a ella y
la saca? 12 ¡Cuánto más vale un hombre que
una oveja! Por eso es lícito hacer el bien en el
día de reposo". 13 Entonces le dijo al hombre:
"Extiende tu mano". Él la extendió; y se la
devolvió restaurada, igual que la otra. 14 Pero
los fariseos salieron y conspiraron contra él para
destruirlo.

---

* **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6

15 Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí. Le
siguieron grandes multitudes; y los curó a todos,
16 y les ordenó que no le dieran a conocer, 17 para
que se cumpliera lo que se había dicho por medio
del profeta Isaías, que decía
18 "He aquí a mi siervo que he elegido,
mi amado en quien mi alma se complace.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las naciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en las calles.
20 No romperá una caña magullada.
No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 En su nombre esperarán las naciones‡".
22 Entonces le trajeron a uno poseído por un
demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el
ciego y el mudo hablaba y veía. 23 Todas las mul-
titudes estaban asombradas y decían: "¿Puede
ser éste el hijo de David?" 24 Pero cuando
los fariseos lo oyeron, dijeron: "Este hombre
no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el
príncipe de los demonios."
25 Conociendo sus pensamientos, Jesús les
dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo es
desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí
misma no permanecerá. 26 Si Satanás expulsa a
Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo,
pues, se mantendrá su reino? 27 Si yo, por
medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por
quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto,

‡ **12:21** Isaías 42:1-4

ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si yo por el
Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces
el Reino de Dios ha llegado a vosotros. 29 ¿Cómo
puede uno entrar en la casa del hombre fuerte
y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre
fuerte? Entonces saqueará su casa.

30 "El que no está conmigo está contra mí, y
el que no reúne conmigo, dispersa. 31 Por eso
os digo que todo pecado y toda blasfemia serán
perdonados a los hombres, pero la blasfemia
contra el Espíritu no será perdonada a los
hombres. 32 Al que hable una palabra contra
el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al
que hable contra el Espíritu Santo, no se le
perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.

33 "O haced el árbol bueno y su fruto bueno,
o haced el árbol corrompido y su fruto cor-
rompido; porque por su fruto se conoce el árbol.
34 Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo
malos, hablar cosas buenas? Porque de la
abundancia del corazón habla la boca. 35 El
hombre bueno de su buen tesoro§ saca cosas
buenas, y el hombre malo de su mal tesoro
saca cosas malas. 36 Os digo que de toda
palabra ociosa que los hombres hablen, darán
cuenta en el día del juicio. 37 Porque por sus
palabras serán justificados, y por sus palabras
serán condenados."

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos
respondieron: "Maestro, queremos ver una
señal tuya".

---

§ **12:35** TR añade "del corazón"

39 Pero él les respondió: “Una generación mala
y adúltera busca una señal, pero no se le dará
otra señal que la del profeta Jonás. 40 Porque
como Jonás estuvo tres días y tres noches en
el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre
estará tres días y tres noches en el corazón de la
tierra. 41 Los hombres de Nínive se levantarán
en el juicio con esta generación y la condenarán,
porque se arrepintieron ante la predicación de
Jonás; y he aquí que hay alguien más grande
que Jonás. 42 La Reina del Sur se levantará
en el juicio con esta generación y la condenará,
porque vino desde los confines de la tierra para
escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que
hay alguien más grande que Salomón.
43 “Cuando un espíritu inmundo ha salido del
hombre, pasa por lugares sin agua buscando
descanso, y no lo encuentra. 44 Entonces
dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y
cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida
y ordenada. 45 Entonces va y toma consigo
otros siete espíritus más malos que él, y entran
y habitan allí. El último estado de ese hombre
llega a ser peor que el primero. Así será también
para esta generación malvada”.
46 Mientras aún hablaba a las multitudes, he
aquí que su madre y sus hermanos estaban
afuera, buscando hablar con él. 47 Uno le dijo:
“He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera,
buscando hablar contigo”.
48 Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién
es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?”
49 Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo:

"¡Mira, mi madre y mis hermanos! 50 Porque
todo aquel que hace la voluntad de mi Padre
que está en los cielos, ése es mi hermano, mi
hermana y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a
la orilla del mar. 2 Se reunió con él una gran
multitud, de modo que entró en una barca y
se sentó; y toda la multitud se quedó de pie
en la playa. 3 Les hablaba de muchas cosas en
parábolas, diciendo: "He aquí que un agricultor
salió a sembrar. 4 Mientras sembraba, algunas
semillas cayeron al borde del camino, y vinieron
los pájaros y las devoraron. 5 Otras cayeron
en un terreno rocoso, donde no había mucha
tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían
profundidad de tierra. 6 Cuando salió el
sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se
marchitaron. 7 Otras cayeron entre espinas.
Los espinos crecieron y los ahogaron. 8 Otras
cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas
cien veces más, otras sesenta y otras treinta. 9 El
que tenga oídos para oír, que oiga".

10 Los discípulos se acercaron y le dijeron:
"¿Por qué les hablas en parábolas?"

11 Les respondió: "A vosotros se os ha dado
conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero
a ellos no se les ha dado. 12 Porque al que tiene,
se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no
tiene, se le quitará hasta lo que tiene. 13 Por eso
les hablo en parábolas, porque viendo no ven,

y oyendo no oyen, ni entienden. 14 En ellos se
cumple la profecía de Isaías, que dice,
‘Oyendo escucharás’,
y no lo entenderá de ninguna manera;
Viendo verás,
y no percibirá de ninguna manera;
15 porque el corazón de este pueblo se ha vuelto
insensible,
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;
para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.’*
16 “Pero benditos sean vuestros ojos, porque
ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque
ciertamente os digo que muchos profetas y justos
desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron;
y oír lo que oís, y no lo oyeron.
18 “Oíd, pues, la parábola del sembrador.
19 Cuando alguien oye la palabra del Reino y no
la entiende, viene el maligno y arrebata lo que
se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se
sembró junto al camino. 20 Lo que fue sembrado
en los pedregales, éste es el que oye la palabra y
enseguida la recibe con alegría; 21 pero no tiene
raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo.
Cuando surge la opresión o la persecución a
causa de la palabra, inmediatamente tropieza.
22 Lo que se sembró entre espinos, éste es el que
oye la palabra, pero los afanes de este siglo y

* **13:15** Isaías 6:9-10

el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y
queda sin fruto. 23 Lo que se sembró en buena
tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende,
que ciertamente da fruto y produce, unos cien
veces más, otros sesenta y otros treinta."
24 Les expuso otra parábola, diciendo: "El
Reino de los Cielos es semejante a un hombre
que sembró buena semilla en su campo, 25 pero
mientras la gente dormía, vino su enemigo y
sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue.
26 Pero cuando la hoja brotó y produjo grano,
entonces apareció también la cizaña. 27 Se
acercaron los criados del dueño de casa y le
dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en
tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?
28 "Les dijo: 'Un enemigo ha hecho esto'.
"Los sirvientes le preguntaron: '¿Quieres que
vayamos a recogerlos?
29 Pero él dijo: "No, no sea que mientras
recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo.
30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la
cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los
segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla
en manojos para quemarla; pero recoged el trigo
en mi granero"".
31 Les expuso otra parábola, diciendo: "El
Reino de los Cielos es semejante a un grano de
mostaza que un hombre tomó y sembró en su
campo, 32 que a la verdad es más pequeño

† **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

que todas las semillas. Pero cuando crece, es
más grande que las hierbas y se convierte en un
árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se
alojan en sus ramas."
33 Les dijo otra parábola. "El Reino de los
Cielos es como la levadura que una mujer tomó
y escondió en tres medidas‡ de harina, hasta que
todo quedó leudado".
34 Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas
a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba,
35 para que se cumpliera lo que se dijo por medio
del profeta, diciendo,
"Abriré mi boca en parábolas;
Voy a decir cosas ocultas desde la fundación
del mundo§".
36 Entonces Jesús despidió a las multitudes y
entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él,
diciendo: "Explícanos la parábola de la cizaña
del campo".
37 Él les respondió: "El que siembra la buena
semilla es el Hijo del Hombre, 38 el campo es
el mundo, las buenas semillas son los hijos del
Reino y la cizaña son los hijos del maligno. 39 El
enemigo que las sembró es el diablo. La cosecha
es el fin de los tiempos, y los segadores son los
ángeles. 40 Así como la cizaña es recogida y
quemada en el fuego, así será al final de este
siglo. 41 El Hijo del Hombre enviará a sus
ángeles, y recogerán de su reino a todos los que
causan tropiezo y a los que hacen iniquidad, 42 y

‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega § **13:35** Salmo 78:2

los echarán en el horno de fuego. Allí será el
llanto y el crujir de dientes. 43 Entonces los
justos brillarán como el sol en el Reino de su
Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.
44 "Además, el Reino de los Cielos es como un
tesoro escondido en el campo, que un hombre
encontró y escondió. En su alegría, va y vende
todo lo que tiene y compra ese campo.
45 "Además, el Reino de los Cielos se parece a
un hombre que es un mercader que busca perlas
finas, 46 que habiendo encontrado una perla de
gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la
compró.
47 "Además, el Reino de los Cielos es como una
red de arrastre que se echó al mar y recogió
peces de toda clase, 48 y que, cuando se llenó,
los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron
y recogieron lo bueno en recipientes, pero lo
malo lo tiraron. 49 Así será al fin del mundo.*
Los ángeles vendrán y separarán a los malos de
entre los justos, 50 y los echarán al horno de
fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes".
51 Jesús les dijo: "¿Habéis entendido todo esto?"
Le respondieron: "Sí, Señor".
52 Les dijo: "Por eso todo escriba que ha sido
hecho discípulo en el Reino de los Cielos es como
un hombre que es dueño de casa, que saca de su
tesoro cosas nuevas y viejas."
53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se
fue de allí. 54 Al llegar a su tierra, les en-
señaba en la sinagoga de ellos, de modo que se

* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

asombraban y decían: “¿De dónde ha sacado
este hombre esta sabiduría y estas maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se
llama su madre María, y sus hermanos Santiago,
José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus
hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha
sacado este hombre todas estas cosas?” 57 Se
sintieron ofendidos por él.

Pero Jesús les dijo: “Un profeta no carece de
honor, sino en su propio país y en su propia
casa.” 58 No hizo muchas obras poderosas allí a
causa de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la
noticia sobre Jesús, 2 y dijo a sus servidores:
“Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de
entre los muertos. Por eso actúan en él estos
poderes”. 3 Porque Herodes había arrestado a
Juan, lo había atado y lo había encarcelado por
causa de Herodías, la mujer de su hermano
Felipe. 4 Porque Juan le dijo: “No te es lícito
tenerla”. 5 Cuando quiso matarlo, temió a la
multitud, porque lo tenían por profeta. 6 Pero
cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija
de Herodías bailó en medio de ellos y agradó a
Herodes. 7 Por eso prometió con juramento darle
todo lo que pidiera. 8 Ella, incitada por su madre,
dijo: “Dadme aquí en bandeja la cabeza de Juan
el Bautista.”

9 El rey se afligió, pero por el bien de sus
juramentos y de los que se sentaban a la mesa
con él, ordenó que se le diera, 10 y mandó

decapitar a Juan en la cárcel. 11 Su cabeza fue
traída en una bandeja y entregada a la joven;
y ella la llevó a su madre. 12 Vinieron sus
discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron.
Luego fueron a avisar a Jesús. 13 Al oír esto, Jesús
se retiró de allí en una barca a un lugar desierto
y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo
siguieron a pie desde las ciudades.

14 Jesús salió y vio una gran multitud. Se
compadeció de ellos y sanó a los enfermos. 15 Al
anochecer, sus discípulos se acercaron a él,
diciendo: "Este lugar está desierto, y la hora ya
es tardía. Despide a las multitudes para que
vayan a las aldeas y se compren comida".

16 Pero Jesús les dijo: "No hace falta que se
vayan. Denles ustedes algo de comer".

17 Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco panes
y dos peces".

18 Dijo: "Tráiganmelos". 19 Mandó a las
multitudes que se sentaran sobre la hierba; tomó
los cinco panes y los dos peces, y mirando
al cielo, bendijo, partió y dio los panes a los
discípulos; y los discípulos dieron a las multi-
tudes. 20 Todos comieron y se saciaron. Tomaron
doce cestas llenas de lo que había sobrado de los
trozos. 21 Los que comieron fueron unos cinco
mil hombres, además de las mujeres y los niños.

22 En seguida, Jesús hizo que los discípulos
subieran a la barca y fueran delante de él a
la otra orilla, mientras despedía a la multitud.
23 Después de despedir a las multitudes, subió
al monte a orar. Al anochecer, estaba allí

solo. 24 Pero la barca estaba ahora en medio
del mar, angustiada por las olas, pues el viento
era contrario. 25 En la cuarta vigilia de la
noche, Jesús se acercó a ellos, caminando sobre
el mar. 26 Cuando los discípulos le vieron
caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo:
"¡Es un fantasma!" Y gritaron de miedo. 27 Pero
enseguida Jesús les habló diciendo: "¡Anímense!
¡Soy yo! No tengáis miedo".
28 Pedro le respondió: "Señor, si eres tú,
mándame ir a ti sobre las aguas".
29 Dijo: "¡Ven!"
Pedro bajó de la barca y caminó sobre las
aguas para acercarse a Jesús. 30 Pero al ver que
el viento era fuerte, tuvo miedo, y empezando a
hundirse, gritó diciendo: "¡Señor, sálvame!".
31 Inmediatamente, Jesús extendió la mano,
lo agarró y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por
qué dudaste?" 32 Cuando subieron a la
barca, cesó el viento. 33 Los que estaban en
la barca se acercaron y le adoraron, diciendo:
"¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!"
34 Después de cruzar, llegaron a la tierra de
Genesaret. 35 Cuando los habitantes de aquel
lugar lo reconocieron, enviaron a toda la región
circundante y le trajeron a todos los enfermos;
36 y le rogaron que sólo tocaran el fleco de
su manto. Todos los que lo tocaban quedaban
sanos.

15

1 Entonces los fariseos y los escribas vinieron
a Jesús desde Jerusalén, diciendo: 2 "¿Por qué

tus discípulos desobedecen la tradición de los
ancianos? Porque no se lavan las manos cuando
comen el pan".
3 Él les respondió: "¿Por qué también vosotros
desobedecéis el mandamiento de Dios por vues-
tra tradición? 4 Porque Dios mandó: 'Honra
a tu padre y a tu madre,' y 'El que hable
mal del padre o de la madre, que muera'.
5 Pero vosotros decís: 'El que diga a su padre
o a su madre: "La ayuda que de otro modo
hubieras recibido es un don dedicado a Dios",
6 no honrará a su padre ni a su madre.' Habéis
anulado el mandamiento de Dios por vuestra
tradición. 7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías
sobre vosotros, diciendo,
8 'Esta gente se acerca a mí con su boca,
y me honran con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.
9 Y me adoran en vano,
enseñando como doctrina reglas hechas por
los hombres".
10 Convocó a la multitud y les dijo: "Oíd y
entended. 11 Lo que entra en la boca no
contamina al hombre; pero lo que sale de la boca,
esto contamina al hombre."
12 Entonces se acercaron los discípulos y le
dijeron: "¿Sabes que los fariseos se ofendieron
al oír esta frase?"
13 Pero él respondió: "Toda planta que mi
Padre celestial no haya plantado será desar-
raigada. 14 Déjenlos en paz. Son guías ciegos de
los ciegos. Si los ciegos guían a los ciegos, ambos
caerán en un pozo".

15 Pedro le respondió: “Explícanos la
parábola”.
16 Entonces Jesús dijo: “¿Tampoco vosotros
entendéis todavía? 17 ¿No entendéis que todo lo
que entra en la boca pasa al vientre y luego sale
del cuerpo? 18 Pero lo que sale de la boca, sale
del corazón y contamina al hombre. 19 Porque
del corazón salen los malos pensamientos, los
asesinatos, los adulterios, los pecados sexuales,
los robos, los falsos testimonios y las blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al hombre;
pero comer con las manos sin lavar no contam-
ina al hombre.”
21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de
Tiro y Sidón. 22 He aquí que una mujer cananea
salió de aquellos confines y clamó diciendo:
“¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi
hija está gravemente poseída por un demonio”.
23 Pero él no le respondió ni una palabra.

Sus discípulos se acercaron y le roga-
ron, diciendo: “Despídela, porque clama tras
nosotros”.
24 Pero él respondió: “No he sido enviado sino
a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.
25 Pero ella se acercó y le adoró diciendo:
“Señor, ayúdame”.
26 Pero él respondió: “No conviene tomar el
pan de los niños y echarlo a los perros”.
27 Pero ella dijo: “Sí, Señor, pero hasta los
perros comen las migajas que caen de la mesa
de sus amos”.

28 Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué
grande es tu fe! Hágase en ti lo que deseas”. Y
su hija quedó curada desde aquella hora.
29 Jesús salió de allí y se acercó al mar
de Galilea; subió al monte y se sentó allí.
30 Acudieron a él grandes multitudes, llevando
consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y mu-
chos otros, y los pusieron a sus pies. Él los
curó, 31 de modo que la multitud se maravillaba
al ver que los mudos hablaban, los heridos se
curaban, los cojos caminaban y los ciegos veían,
y glorificaban al Dios de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
“Tengo compasión de la multitud, porque ya
llevan tres días conmigo y no tienen nada que
comer. No quiero despedirlos en ayunas, o
podrían desmayarse en el camino”.
33 Los discípulos le dijeron: “¿De dónde
podríamos sacar tantos panes en un lugar de-
sierto como para satisfacer a una multitud tan
grande?”
34 Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tienen?”
Dijeron: “Siete, y unos pocos peces pequeños”.
35 Mandó a la multitud que se sentara en el
suelo; 36 y tomó los siete panes y los peces. Dio
gracias y los partió, y dio a los discípulos, y los
discípulos a la multitud. 37 Todos comieron y
se saciaron. Tomaron siete cestas llenas de los
trozos que sobraron. 38 Los que comieron fueron
cuatro mil hombres, además de las mujeres y los
niños. 39 Luego despidió a las multitudes, subió
a la barca y llegó a los límites de Magdala.

16

1 Se acercaron los fariseos y los saduceos
y, poniéndole a prueba, le pidieron que les
mostrara una señal del cielo. 2 Pero él les con-
testó: "Cuando cae la tarde, decís: 'Va a hacer
buen tiempo, porque el cielo está rojo'. 3 Por la
mañana, decís: "Hoy hará mal tiempo, porque
el cielo está rojo y amenazante". ¡Hipócritas!
Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¡pero no
sabéis discernir los signos de los tiempos! 4 Una
generación malvada y adúltera busca una señal,
y no se le dará ninguna señal, sino la del profeta
Jonás."

Los dejó y se fue. 5 Los discípulos llegaron al
otro lado y se habían olvidado de tomar el pan.
6 Jesús les dijo: "Mirad y guardaos de la levadura
de los fariseos y saduceos."

7 Razonaban entre ellos, diciendo: "No hemos
traído pan".

8 Jesús, al darse cuenta, dijo: "¿Por qué
discutís entre vosotros, hombres de poca fe,
porque no habéis traído pan? 9 ¿Aún no
percibís ni os acordáis de los cinco panes para
los cinco mil, y de cuántas cestas recogisteis,
10 o de los siete panes para los cuatro mil, y
de cuántas cestas recogisteis? 11 ¿Cómo es
que no percibís que no os hablé del pan? Pero
tened cuidado con la levadura de los fariseos y
saduceos".

12 Entonces comprendieron que no les decía
que se cuidaran de la levadura del pan, sino de
la enseñanza de los fariseos y saduceos.

13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de
Filipo, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen
los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?"
14 Dijeron: "Unos dicen que Juan el Bautista,
otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de
los profetas".
15 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy yo?".
16 Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios vivo".
17 Jesús le respondió: "Bendito seas, Simón Bar
Jonás, porque no te lo ha revelado la carne ni
la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
18 También te digo que tú eres Pedro, y sobre
esta piedra edificaré mi iglesia,* y las puertas del
Hades† no prevalecerán contra ella. 19 Te daré
las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que
ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y
todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado
en el cielo." 20 Entonces mandó a los discípulos
que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.
21 Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a
sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir
muchas cosas por parte de los ancianos, los jefes
de los sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y
al tercer día resucitar.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprender-
lo, diciendo: "¡Lejos de ti, Señor! Esto no se
te hará nunca".
23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:
"¡Apártate de mí, Satanás! Eres una piedra

---

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno

de tropiezo para mí, porque no pones tu mente
en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a
sí mismo, tome su cruz y sígame. 25 Porque el
que quiera salvar su vida, la perderá, y el que
pierda su vida por mí, la encontrará. 26 Porque
¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo
entero si pierde su vida? ¿O qué dará el hombre
a cambio de su vida? 27 Porque el Hijo del
Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus
ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus
obras. 28 De cierto os digo que hay algunos de
los que están aquí que no probarán la muerte
hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su
Reino."

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a
Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó
solos a un monte alto. 2 Se transformó *ante
ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus
vestidos se volvieron blancos como la luz. 3 Se
les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.
4 Pedro respondió y dijo a Jesús: "Señor, es
bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos
aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés
y otra para Elías".
5 Mientras aún hablaba, he aquí que una nube
brillante los cubrió con su sombra. De la nube
salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado,
en quien me complazco. Escuchadle".

---

* **17:2** NU omite el versículo 21.

6 Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron
de bruces y tuvieron mucho miedo. 7 Jesús se
acercó, los tocó y les dijo: "Levántense y no
tengan miedo". 8 Levantando los ojos, no vieron
a nadie, excepto a Jesús solo.

9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó
decir: "No contéis a nadie lo que habéis visto,
hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado."

10 Sus discípulos le preguntaron: "Entonces,
¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir
primero?"

11 Jesús les contestó: "En efecto, Elías viene
primero y restaurará todas las cosas; 12 pero
yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo re-
conocieron, sino que le hicieron lo que quisieron.
Así también el Hijo del Hombre sufrirá por el-
los". 13 Entonces los discípulos comprendieron
que les hablaba de Juan el Bautista.

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó
un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:
15 "Señor, ten compasión de mi hijo, porque
es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas
veces cae en el fuego y otras en el agua. 16 Lo
llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo".

17 Jesús respondió: "¡Generación infiel y
perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?
¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo a mí".
18 Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el
muchacho quedó sano desde aquella hora.

19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús
en privado y le dijeron: "¿Por qué no pudimos
expulsarlo?"

20 Les dijo: “Por vuestra incredulidad. Porque
ciertamente os digo que si tenéis fe como
un grano de mostaza, le diréis a este monte:
“Muévete de aquí para allá”, y se moverá; y nada
os será imposible. 21 Pero esta clase no sale sino
con oración y ayuno”.

22 Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo:
“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos
de los hombres, 23 y lo matarán, y al tercer día
resucitará.”

Lo sentían mucho.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que
recogían las monedas† de la didracma se acer-
caron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga
la didracma?” 25 Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó
diciendo: “¿Qué te parece, Simón? ¿De quién
reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De
sus hijos, o de los extranjeros?”

26 Pedro le dijo: “De extraños”.

Jesús le dijo: “Por lo tanto, los niños están
exentos. 27 Pero, para no hacerlos tropezar,
ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer
pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca,

---

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

encontrarás una moneda de plata.‡ Tómala y
dásela por mí y por ti”.

18

1 En aquella hora, los discípulos se acercaron
a Jesús y le dijeron: “¿Quién es el mayor en el
Reino de los Cielos?”
2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio
de ellos 3 y les dijo: “Os aseguro que si no os
convertís y os hacéis como niños, no entraréis
en el Reino de los Cielos. 4 Por tanto, el que se
humille como este niño es el mayor en el Reino
de los Cielos. 5 El que recibe a un niño como éste
en mi nombre, me recibe a mí; 6 pero el que hace
tropezar a uno de estos pequeños que creen en
mí, más le valdría que le colgaran al cuello una
enorme piedra de molino y lo hundieran en el
fondo del mar.
7 “¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es
necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de
la persona por la que viene la ocasión! 8 Si
tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y
apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida
manco o lisiado, antes que tener dos manos o
dos pies para ser arrojado al fuego eterno. 9 Si
tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de
ti. Es mejor que entres en la vida con un solo
ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado

‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

a la Gehenna* del fuego. 10 Mirad que no
despreciéis a uno de estos pequeños, porque os
digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el
rostro de mi Padre que está en el cielo. 11 Porque
el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se
había perdido.

12 "¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien
ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las
noventa y nueve, va a los montes y busca la que
se ha extraviado? 13 Si la encuentra, os aseguro
que se alegra más por ella que por las noventa y
nueve que no se han descarriado. 14 Así pues,
no es la voluntad de vuestro Padre que está en
los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

15 "Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale
su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás
recuperado a tu hermano. 16 Pero si no
te escucha, llévate a uno o dos más contigo,
para que en boca de dos o tres testigos quede
establecida toda palabra. † 17 Si se niega a
escucharles, díselo a la asamblea. Si también
se niega a escuchar a la asamblea, que sea
para ustedes como un gentil o un recaudador de
impuestos. 18 De cierto os digo que todo lo que
atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y
todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado
en el cielo. 19 Además, os aseguro que si dos de
vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre
cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi
Padre que está en el cielo. 20 Porque donde hay

---

* **18:9** NU omite el versículo 11. † **18:16** Deuteronomio 19:15

dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo
en medio de ellos”.
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor,
¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra
mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”
22 Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces,
sino hasta setenta veces siete. 23 Por eso,
el Reino de los Cielos se parece a cierto rey
que quería ajustar cuentas con sus siervos.
24 Cuando empezó a ajustar cuentas, le presen-
taron a uno que le debía diez mil talentos. ‡
25 Pero como no podía pagar, su señor mandó
venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que
tenía, y que se le pagara. 26 El siervo, pues, se
postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor,
ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. 27 El
señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y
le perdonó la deuda.
28 “Pero aquel siervo salió y encontró a uno
de sus compañeros que le debía cien denarios,§
lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo:
“¡Págame lo que me debes!”.
29 “Entonces su consiervo se postró a sus pies
y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y
te lo pagaré”. 30 Pero él no quiso, sino que fue
y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera
lo que le debía. 31 Cuando sus compañeros

‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

de servicio vieron lo que se había hecho, se
entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su
señor todo lo que se había hecho. 32 Entonces
su señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Te
perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericordia
de tu consiervo, como yo tuve misericordia de
ti?' 34 Su señor se enfureció y lo entregó a los
verdugos hasta que pagara todo lo que se le
debía. 35 Así hará también mi Padre celestial
con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro
hermano de corazón por sus fechorías."

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de
Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado
del Jordán. 2 Le siguieron grandes multitudes, y
allí los curó.
3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a
prueba y decirle: "¿Es lícito que un hombre se
divorcie de su mujer por cualquier motivo?"
4 Él respondió: "¿No has leído que el que los
hizo desde el principio los hizo varón y mujer, *
5 y dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre
y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se
convertirán en una sola carne"? † 6 De modo que
ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo
que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".
7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces, Moisés
nos ordenó que le diéramos un certificado de
divorcio y nos divorciáramos de ella?"

---

* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24

8 Les dijo: “Moisés, a causa de la dureza de
vuestros corazones, os permitió divorciaros de
vuestras mujeres, pero desde el principio no ha
sido así. 9 Os digo que el que se divorcia de su
mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa
con otra, comete adulterio; y el que se casa con
ella estando divorciada, comete adulterio.”
10 Sus discípulos le dijeron: “Si este es el caso
del hombre con su mujer, no conviene casarse”.
11 Pero él les dijo: “No todos los hombres
pueden recibir esta palabra, sino aquellos a
quienes se les ha dado. 12 Porque hay eunucos
que nacieron así desde el vientre de su madre,
y hay eunucos que fueron hechos eunucos por
los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí
mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El
que pueda recibirlo, que lo reciba”.
13 Entonces le trajeron niños pequeños para
que les impusiera las manos y orara; y los
discípulos les reprendieron. 14 Pero Jesús les
dijo: “Dejad a los niños y no les prohibáis que
vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es
de los que son como ellos.” 15 Les impuso las
manos y se fue de allí.
16 He aquí que uno se acercó a él y le dijo:
“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la
vida eterna?”
17 Le dijo: “¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie
es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres
entrar en la vida, guarda los mandamientos”.
18 Le dijo: “¿Cuáles?”

‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?”

Jesús dijo: " 'No asesinarás'. No cometerás
adulterio". 'No robarás'. No darás falso testi-
monio". 19 'Honra a tu padre y a tu madre'.§ Y,
'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ". *
20 El joven le dijo: "Todo esto lo he observado
desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?"
21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda,
vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás
un tesoro en el cielo; y ven, sígueme." 22 Pero
el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno
de los que tenía grandes posesiones.
23 Jesús dijo a sus discípulos: "Os aseguro que
un rico entrará con dificultad en el Reino de los
Cielos. 24 También os digo que es más fácil que
un camello pase por el ojo de una aguja que un
rico entre en el Reino de Dios."
25 Cuando los discípulos lo oyeron, se asom-
braron mucho, diciendo: "¿Quién, pues, podrá
salvarse?"
26 Mirándolos, Jesús dijo: "Para los hombres
esto es imposible, pero para Dios todo es posi-
ble".
27 Entonces Pedro respondió: "He aquí que lo
hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué
tendremos entonces?"
28 Jesús les dijo: "De cierto os digo que
vosotros, los que me habéis seguido, en la
regeneración, cuando el Hijo del hombre se
siente en el trono de su gloria, os sentaréis
también vosotros en doce tronos, para juzgar
a las doce tribus de Israel. 29 Todo el que

§ **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18

haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o
padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por
mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la
vida eterna. 30 Pero serán últimos los que sean
primeros, y primeros los que sean últimos.

20

1 "Porque el Reino de los Cielos es semejante
a un hombre, dueño de una casa, que salió de
madrugada a contratar obreros para su viña.
2 Cuando se puso de acuerdo con los obreros por
un denario* al día, los envió a su viña. 3 Salió a
eso de la tercera hora, †y vio a otros que estaban
ociosos en la plaza. 4 Les dijo: "Id también
vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo.
Y ellos se fueron. 5 Volvió a salir hacia la hora
sexta y la novena, ‡e hizo lo mismo. 6 A la hora
undécima§ salió y encontró a otros que estaban
parados. Les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el
día sin hacer nada?
7 "Le dijeron: 'Porque nadie nos ha con-
tratado'.
"Les dijo: 'Id también vosotros a la viña, y
recibiréis lo que sea justo'.
8 "Cuando llegó la noche, el señor de la viña
dijo a su administrador: "Llama a los obreros y
págales su salario, empezando por los últimos

---

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

hasta los primeros”. 9 “Cuando llegaron los que
habían sido contratados hacia la hora undécima,
recibieron un denario cada uno. 10 Cuando
llegaron los primeros, supusieron que iban a
recibir más; y también ellos recibieron cada uno
un denario. 11 Cuando lo recibieron, murmu-
raron contra el dueño de la casa, 12 diciendo:
‘¡Estos últimos han gastado una hora, y los has
hecho iguales a nosotros, que hemos soportado
la carga del día y el calor abrasador!’

13 “Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo,
no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de
acuerdo conmigo por un denario? 14 Toma lo
que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a
este último tanto como a ti. 15 ¿No me es lícito
hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso
tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?’ 16 Así,
los últimos serán los primeros, y los primeros los
últimos. Porque muchos son los llamados, pero
pocos los elegidos”.

17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó
aparte a los doce discípulos, y en el camino les
dijo: 18 “He aquí que subimos a Jerusalén, y
el Hijo del Hombre será entregado a los sumos
sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a
muerte, 19 y lo entregarán a los gentiles para
que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y
al tercer día resucitará.”

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo
se acercó a él con sus hijos, arrodillándose
y pidiéndole una cosa. 21 Él le dijo: “¿Qué
quieres?”

Ella le dijo: “Ordena que estos dos hijos míos
se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda,
en tu Reino”.
22 Pero Jesús respondió: “No sabes lo que
pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy
a beber, y ser bautizado con el bautismo con el
que yo soy bautizado?”
Le dijeron: “Podemos”.
23 Les dijo: “Ciertamente, beberéis mi copa y
seréis bautizados con el bautismo con el que yo
soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi
izquierda no me corresponde a mí, sino a quien
ha sido preparado por mi Padre.”
24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con
los dos hermanos.
25 Pero Jesús los convocó y les dijo: “Sabéis
que los jefes de las naciones se enseñorean de
ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre
ellas. 26 No será así entre ustedes, sino que el
que quiera hacerse grande entre ustedes será* su
servidor. 27 El que quiera ser el primero entre
vosotros será vuestro siervo, 28 así como el Hijo
del Hombre no ha venido a ser servido, sino a
servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”
29 Al salir de Jericó, le seguía una gran mul-
titud. 30 He aquí que dos ciegos sentados junto
al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron:
“¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”
31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se
callaran, pero ellos gritaron aún más: “¡Señor,
ten piedad de nosotros, hijo de David!”

---

* **20:26** TR lee “déjalo ser” en lugar de “será”

32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó:
"¿Qué quieren que haga por ustedes?"
33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran los
ojos".
34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y
al instante sus ojos recibieron la vista, y le
siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron
a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió
a dos discípulos, 2 diciéndoles: "Id a la aldea
que está enfrente de vosotros, y enseguida en-
contraréis una asna atada, y un pollino con ella.
Desátenlos y tráiganlos a mí. 3 Si alguien os
dice algo, le diréis: "El Señor los necesita", e
inmediatamente los enviará."
4 Todo esto se hizo para que se cumpliera lo
que se dijo por medio del profeta, diciendo,
5 "Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga".
6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús
les había mandado, 7 y trajeron el asno y el
pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se
sentó sobre ellos. 8 Una multitud muy numerosa
tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban
ramas de los árboles y las extendían sobre el
camino. 9 Las multitudes que iban delante de
él, y las que le seguían, no dejaban de gritar:

---

* **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage"
† **21:5** Zacarías 9:9

"¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el que
viene en nombre del Señor! Hosanna en las
alturas!" §
10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se
agitó diciendo: "¿Quién es éste?".
11 Las multitudes decían: "Este es el profeta
Jesús, de Nazaret de Galilea".
12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó
a todos los que vendían y compraban en el
templo, y derribó las mesas de los cambistas y
los asientos de los que vendían palomas. 13 Les
dijo: "Está escrito: "Mi casa será llamada casa
de oración",* pero vosotros la habéis convertido
en una cueza de ladrones." †
14 Los cojos y los ciegos acudían a él en el
templo, y los curaba. 15 Pero cuando los jefes de
los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas
que hacía, y a los niños que gritaban en el
templo y decían: "¡Hosanna al hijo de David!",
se indignaron, 16 y le dijeron: "¿Oyes lo que
dicen éstos?".
Jesús les dijo: "Sí. ¿Nunca habéis leído:
"De la boca de los niños y de los lactantes has
perfeccionado la alabanza"?" ‡
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania,
y acampó allí.
18 Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo
hambre. 19 Al ver una higuera junto al camino,
se acercó a ella y no encontró en ella más que

‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". § **21:9** Salmo 118:26 * **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

hojas. Le dijo: “Que no haya fruto de ti para
siempre”.
Inmediatamente la higuera se secó.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se maravil-
laron diciendo: “¿Cómo es que la higuera se
marchitó inmediatamente?”
21 Jesús les contestó: “De cierto os digo que,
si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que
se hizo con la higuera, sino que incluso si le
dijerais a este monte: “Tómalo y échalo al mar”,
se haría. 22 Todo lo que pidáis en la oración,
creyendo, lo recibiréis”.
23 Cuando entró en el templo, los jefes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron
a él mientras enseñaba y le dijeron: “¿Con qué
autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado
esta autoridad?”
24 Jesús les respondió: “Yo también os haré
una pregunta, que si me la decís, yo también os
diré con qué autoridad hago estas cosas. 25 El
bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del
cielo o de los hombres?”
Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos:
“Del cielo”, nos preguntará: “¿Por qué, pues, no
le habéis creído?” 26 Pero si decimos: “De los
hombres”, tememos a la multitud, porque todos
tienen a Juan por profeta.” 27 Ellos respondieron
a Jesús y dijeron: “No sabemos”.
También les dijo: “Tampoco os diré con qué
autoridad hago estas cosas. 28 Pero, ¿qué
os parece? Un hombre tenía dos hijos y,
acercándose al primero, le dijo: “Hijo, ve a
trabajar hoy en mi viña”. 29 Él respondió:

"No quiero", pero después cambió de opinión y
fue. 30 Llegó al segundo y le dijo lo mismo. Él
respondió: 'Voy, señor', pero no fue. 31 ¿Cuál
de los dos hizo la voluntad de su padre?"

Le dijeron: "El primero".

Jesús les dijo: "Os aseguro que los recau-
dadores de impuestos y las prostitutas entran en
el Reino de Dios antes que vosotros. 32 Porque
Juan vino a vosotros por el camino de la justicia,
y no le creísteis; pero los recaudadores de
impuestos y las prostitutas le creyeron. Cuando
lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis después,
para creerle.

33 "Escuchad otra parábola. Había un hombre
que era amo de casa, que plantó una viña, la
rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó
una torre, la arrendó a los agricultores y se fue
a otro país. 34 Cuando se acercó la temporada
de los frutos, envió a sus siervos a los agricul-
tores para que recibieran sus frutos. 35 Los
campesinos tomaron a sus siervos, golpearon
a uno, mataron a otro y apedrearon a otro.
36 Volvió a enviar otros siervos más que los
primeros, y los trataron de la misma manera.
37 Pero después les envió a su hijo, diciendo:
"Respetarán a mi hijo". 38 Pero los campesinos,
al ver al hijo, dijeron entre sí: 'Este es el
heredero. Vamos, matémoslo y apoderémonos
de su herencia'. 39 Así que lo tomaron y lo
echaron de la viña, y luego lo mataron. 40 Por
tanto, cuando venga el señor de la viña, ¿qué
hará con esos labradores?"

41 Le dijeron: “Destruirá sin misericordia a los
malos y arrendará la viña a otros agricultores
que le darán el fruto en su temporada.”
42 Jesús les dijo: “¿Nunca habéis leído en las
Escrituras,
La piedra que desecharon los constructores
ha venido a ser cabeza de esquina.
Él Señor ha hecho esto.
Es maravilloso a nuestros ojos’? §
43 “Por eso os digo que el Reino de Dios os será
quitado y será dado a una nación que produzca
su fruto. 44 El que caiga sobre esta piedra
se hará pedazos, pero sobre el que caiga, lo
esparcirá como polvo.”
45 Cuando los jefes de los sacerdotes y los
fariseos oyeron sus parábolas, se dieron cuenta
de que hablaba de ellos. 46 Cuando trataron de
apresarlo, temieron a las multitudes, porque lo
consideraban un profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les habló otra vez en
parábolas, diciendo: 2 El Reino de los Cielos es
semejante a cierto rey que hizo una fiesta de
bodas para su hijo, 3 y envió a sus siervos a
llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero
no quisieron venir. 4 Volvió a enviar a otros
siervos, diciendo: “Decid a los invitados: “He
aquí que he preparado mi cena. Mi ganado y mis
animales cebados han sido sacrificados, y todo
está preparado. Venid al banquete de bodas”.

§ **21:42** Salmo 118:22-23

5 Pero ellos no le dieron importancia y se fueron,
uno a su finca y otro a su mercancía; 6 y
los demás agarraron a sus siervos, los trataron
vergonzosamente y los mataron. 7 Cuando el
rey se enteró, se enfureció y envió sus ejércitos,
destruyó a esos asesinos y quemó su ciudad.
8 "Entonces dijo a sus siervos: 'Las bodas
están preparadas, pero los invitados no eran
dignos. 9 Id, pues, a los cruces de los caminos
y, a cuantos encontréis, invitad al banquete
de bodas.' 10 Aquellos servidores salieron a
los caminos y reunieron a cuantos encontraron,
tanto malos como buenos. La boda se llenó de
invitados.
11 "Pero cuando el rey entró a ver a los
invitados, vio allí a un hombre que no tenía
puesto el traje de boda, 12 y le dijo: 'Amigo,
¿cómo has entrado aquí sin llevar el traje de
boda?' Se quedó sin palabras. 13 Entonces el
rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos,
llevadle y echadle a las tinieblas exteriores.
Allí será el llanto y el rechinar de dientes'.
14 Porque muchos son los llamados, pero pocos
los elegidos".
15 Entonces los fariseos fueron y aconse-
jaron cómo podrían atraparlo en su charla.
16 Enviaron a sus discípulos, junto con los
herodianos, diciendo: "Maestro, sabemos que
eres honesto y que enseñas el camino de Dios
con verdad, sin importar a quién enseñes; pues
no eres parcial con nadie. 17 Díganos, pues,
¿qué piensa usted? ¿Es lícito pagar impuestos
al César, o no?"

18 Pero Jesús se dio cuenta de su maldad y les
dijo: “¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas?
19 Muéstrenme el dinero de los impuestos”.
Le trajeron un denario.
20 Les preguntó: “¿De quién es esta imagen y
esta inscripción?”
21 Le dijeron: “Del César”.
Entonces les dijo: “Dad al César lo que es del
César y a Dios lo que es de Dios”.
22 Al oírlo, se maravillaron, lo dejaron y se
fueron.
23 Aquel día se le acercaron los saduceos (los
que dicen que no hay resurrección). Le pregun-
taron, 24 diciendo: “Maestro, Moisés dijo: “Si un
hombre muere sin tener hijos, su hermano se
casará con su mujer y levantará descendencia*
para su hermano”. 25 Había entre nosotros siete
hermanos. El primero se casó y murió, y al no
tener descendencia dejó su mujer a su hermano.
26 De la misma manera, el segundo también, y
el tercero, al séptimo. 27 Después de todos ellos,
murió la mujer. 28 En la resurrección, pues, ¿de
quién será la mujer de los siete? Porque todos la
tuvieron”.
29 Pero Jesús les respondió: “Estáis equivoca-
dos, pues no conocéis las Escrituras ni el poder
de Dios. 30 Porque en la resurrección no se
casan ni se dan en matrimonio, sino que son
como los ángeles de Dios en el cielo. 31 Pero
en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no
habéis leído lo que os ha dicho Dios, 32 “Yo soy

* **22:24** o, semilla

el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob”?† Dios no es el Dios de los muertos, sino
de los vivos”.
33 Cuando las multitudes lo oyeron, se asom-
braron de su enseñanza.
34 Pero los fariseos, al oír que había hecho
callar a los saduceos, se reunieron. 35 Uno de
ellos, un abogado, le hizo una pregunta para
ponerlo a prueba. 36 “Maestro, ¿cuál es el mayor
mandamiento de la ley?”
37 Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, con toda tu alma y con
toda tu mente”. ‡ 38 Este es el primer y gran
mandamiento. 39 El segundo también es éste:
“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. §
40 Toda la ley y los profetas dependen de estos
dos mandamientos”.
41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús
les hizo una pregunta, 42 diciendo: “¿Qué
pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”
Le dijeron: “De David”.
43 Les dijo: “¿Cómo, pues, David en el Espíritu
le llama Señor, diciendo,
44 ‘El Señor dijo a mi Señor,
siéntate en mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos estrado para
tus pies’? *
45 “Si entonces David lo llama Señor, ¿cómo es
su hijo?”

---

† **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18 * **22:44** Salmo 110:1

46 Nadie pudo responderle una palabra, ni
nadie se atrevió a hacerle más preguntas desde
aquel día.

23

1 Entonces Jesús habló a las multitudes y a
sus discípulos, 2 diciendo: "Los escribas y los
fariseos se sientan en la cátedra de Moisés.
3 Por tanto, todo lo que os digan que observéis,
observadlo y hacedlo, pero no hagáis sus obras;
porque ellos dicen y no hacen. 4 Porque atan
cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen
sobre los hombros de los hombres; pero ellos
mismos no mueven un dedo para ayudarlos.
5 Pero hacen todas sus obras para ser vistos
por los hombres. Ensanchan sus filacterias* y
agrandan los flecos de sus vestidos, 6 y aman
el lugar de honor en las fiestas, los mejores
asientos en las sinagogas, 7 las salutaciones en
las plazas, y que los hombres los llamen "Rabí,
Rabí". 8 Pero a vosotros no se os debe llamar
"Rabí", porque uno es vuestro maestro, el Cristo,
y todos vosotros sois hermanos. 9 No llaméis
padre a nadie en la tierra, porque uno es vuestro
Padre, el que está en el cielo. 10 Ni os llaméis
maestros, porque uno es vuestro maestro, el
Cristo. 11 Pero el que es más grande entre
vosotros será vuestro servidor. 12 El que se
enaltece será humillado, y el que se humilla será
enaltecido.
13 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque devoráis las casas de las

* **23:5** NU omite el segundo "Rabí".

viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones.
Por eso recibiréis mayor condena.

14 “Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos
a los hombres; porque no entráis vosotros mis-
mos, ni dejáis entrar a los que están entrando. †
15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque recorréis mar y tierra para hacer un
prosélito; y cuando lo es, lo hacéis dos veces más
hijo de la Gehena que vosotros.

16 “¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís:
‘Quien jura por el templo, no es nada; pero
quien jura por el oro del templo, está obligado’!
17 ¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es más grande,
el oro o el templo que santifica el oro? 18 Y el
que jura por el altar, no es nada; pero el que jura
por la ofrenda que está sobre él, está obligado.
19 ¡Ustedes tontos ciegos! Porque, ¿qué es más
grande, el don o el altar que santifica el don?
20 El que jura por el altar, jura por él y por todo
lo que hay en él. 21 El que jura por el templo,
jura por él y por el que ha vivido en él. 22 El
que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y
por el que está sentado en él.

23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque diezmáis la menta, el eneldo
y el comino, y habéis dejado de hacer las
cosas más importantes de la ley: la justicia, la
misericordia y la fe. Pero deberíais haber hecho
éstas, y no haber dejado de hacer las otras.

---

† **23:14** TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

24 ¡Guías ciegos, que coláis un mosquito y os
tragáis un camello!
25 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque limpiáis el exterior de la
copa y del plato, pero por dentro están llenos de
extorsión e injusticia. 26 Fariseo ciego, limpia
primero el interior de la copa y del plato, para
que también se limpie su exterior.
27 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque sois como sepulcros blan-
queados, que por fuera parecen hermosos, pero
por dentro están llenos de huesos de muertos y
de toda inmundicia. 28 Así también vosotros
por fuera parecéis justos a los hombres, pero por
dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
29 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los
profetas y adornáis los sepulcros de los justos,
30 y decís: 'Si hubiéramos vivido en los días de
nuestros padres, no habríamos participado con
ellos en la sangre de los profetas'. 31 Por lo
tanto, vosotros mismos atestiguáis que sois hijos
de los que mataron a los profetas. 32 Llenad,
pues, la medida de vuestros padres. 33 Vosotros,
serpientes, descendientes de víboras, ¿cómo
podréis escapar del juicio de la Gehena? ‡ 34 Por
tanto, he aquí que yo os envío profetas, sabios
y escribas. A algunos de ellos los mataréis y
crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras
sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,
35 para que caiga sobre vosotros toda la sangre

‡ **23:33** o, Infierno

justa derramada en la tierra, desde la sangre del
justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de
Baracía, a quien matasteis entre el santuario y
el altar. 36 De cierto os digo que todas estas
cosas vendrán sobre esta generación.
37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas y apedreas a los que te son envíados
¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la
gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no
quisiste! 38 He aquí que tu casa te ha quedado
desolada. 39 Porque os digo que desde ahora
no me veréis, hasta que digáis: "¡Bendito el que
viene en nombre del Señor!" §

24

1 Jesús salió del templo y siguió su camino.
Sus discípulos se acercaron a él para mostrarle
los edificios del templo. 2 Pero él les respondió:
"¿Veis todo esto, verdad? Os aseguro que no
quedará aquí una piedra sobre otra que no sea
derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte de
los Olivos, los discípulos se acercaron a él en
privado, diciendo: "Dinos, ¿cuándo serán estas
cosas? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de
los tiempos?"
4 Jesús les contestó: "Tened cuidado de que
nadie os engañe. 5 Porque vendrán muchos
en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo",
y engañarán a muchos. 6 Oiréis hablar de
guerras y rumores de guerras. Mirad que no
os turbéis, porque es necesario que todo esto

§ **23:39** Salmo 118:26

ocurra, pero aún no es el fin. 7 Porque se
levantará nación contra nación, y reino contra
reino; y habrá hambres, plagas y terremotos en
diversos lugares. 8 Pero todas estas cosas son el
principio de los dolores de parto.

9 "Entonces te entregarán a la tribulación y te
matarán. Seréis odiados por todas las naciones
por causa de mi nombre. 10 Entonces muchos
tropezarán, se entregarán unos a otros y se
odiarán. 11 Se levantarán muchos falsos
profetas y llevarán a muchos por el mal camino.
12 Porque se multiplicará la iniquidad, el amor
de muchos se enfriará. 13 Pero el que aguante
hasta el final se salvará. 14 Esta Buena Nueva
del Reino será predicada en todo el mundo para
testimonio de todas las naciones, y entonces
vendrá el fin.

15 "Por tanto, cuando veáis la abominación de
la desolación,* de la que se habló por medio
del profeta Daniel, de pie en el lugar santo (que
el lector entienda), 16 entonces los que estén en
Judea huyan a las montañas. 17 Que el que esté
en la azotea no baje a sacar las cosas que están
en su casa. 18 Que el que esté en el campo no
regrese a buscar su ropa. 19 Pero ¡ay de las que
estén embarazadas y de las madres lactantes en
esos días! 20 Rogad que vuestra huida no sea en
invierno ni en sábado, 21 porque entonces habrá
un gran sufrimiento,† como no lo ha habido
desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo
habrá jamás. 22 Si no se acortaran esos días,

---

* **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † **24:21** o, opresión

ninguna carne se habría salvado. Pero por el
bien de los elegidos, esos días serán acortados.
23 "Entonces, si alguien les dice: 'He aquí el
Cristo' o 'Allí', no lo crean. 24 Porque se lev-
antarán falsos cristos y falsos profetas, y harán
grandes señales y prodigios, para extraviar, si es
posible, incluso a los elegidos.
25 "He aquí que os lo he dicho de antemano.
26 "Por tanto, si os dicen: 'He aquí que está en
el desierto', no salgáis; o 'He aquí que está en las
habitaciones interiores', no lo creáis. 27 Porque
como el rayo que sale del oriente y se ve hasta el
occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.
28 Porque donde está el cadáver, allí se reúnen
los buitres.‡
29 "Pero inmediatamente después la tribu-
lación§ de esos días, el sol se oscurecerá, la luna
no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y
las potencias de los cielos serán sacudidas; *
30 y entonces aparecerá en el cielo la señal del
Hijo del Hombre. Entonces todas las tribus de la
tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre
venir sobre las nubes del cielo con poder y gran
gloria. 31 Enviará a sus ángeles con gran sonido
de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los
cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta
el otro.
32 "Aprended ahora de la higuera esta
parábola: Cuando su rama ya está tierna y
produce sus hojas, sabéis que el verano está
cerca. 33 Así también vosotros, cuando veáis

‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4

todas estas cosas, sabed que está cerca, incluso
a las puertas. 34 De cierto os digo que no
pasará esta generación† hasta que se cumplan
todas estas cosas. 35 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

36 "Pero nadie sabe de ese día y de esa hora,
ni siquiera los ángeles del cielo, ‡sino sólo mi
Padre. 37 Como los días de Noé, así será la
venida del Hijo del Hombre. 38 Porque como en
los días anteriores al diluvio estaban comiendo
y bebiendo, casándose y dando en matrimonio,
hasta el día en que Noé entró en la nave, 39 y no
lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó
a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces dos hombres estarán en el campo:
uno será tomado y otro será dejado. 41 Dos
mujeres estarán moliendo en el molino: una será
tomada y la otra será dejada. 42 Velad, pues,
porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro
Señor. 43 Pero sabed esto, que si el dueño de
la casa hubiera sabido a qué hora de la noche
iba a venir el ladrón, habría velado y no habría
permitido que entraran en su casa. 44 Por tanto,
estad también preparados, porque a una hora
que no esperáis, vendrá el Hijo del Hombre.

45 "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente
al que su señor ha puesto al frente de su casa
para que les dé el alimento a su debido tiempo?
46 Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre
haciendo eso cuando venga. 47 Ciertamente

---

† **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el hijo"

os digo que lo pondrá sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en su corazón:
“Mi señor se demora en venir”, 49 y comienza a
golpear a sus consiervos, y a comer y beber con
los borrachos, 50 el señor de ese siervo vendrá
en un día en que no lo espera y en una hora en
que no lo sabe, 51 y lo despedazará y pondrá su
parte con los hipócritas. Allí será el llanto y el
rechinar de dientes.

25

1 “Entonces el Reino de los Cielos será como
diez vírgenes que, tomando sus lámparas,
salieron a recibir al novio. 2 Cinco de ellas eran
insensatas y cinco prudentes. 3 Las insensatas,
al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con
ellas, 4 pero las prudentes tomaron aceite en
sus vasos con sus lámparas. 5 Mientras el
novio se demoraba, todas adormecieron y se
quedaron dormidas. 6 Pero a medianoche se
oyó un grito: “¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a
recibirlo”. 7 Entonces todas aquellas vírgenes
se levantaron y arreglaron sus lámparas. *
8 Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos
un poco de vuestro aceite, porque nuestras
lámparas se apagan”. 9 Pero las prudentes
respondieron diciendo: “¿Y si no hay suficiente
para nosotras y para vosotras? Id más bien
a los que venden y comprad para vosotros’.

---

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo.

10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio,
y las que estaban preparadas entraron con él
al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
11 Después vinieron también las otras vírgenes,
diciendo: "Señor, Señor, ábrenos". 12 Pero él
les respondió: "Os aseguro que no os conozco".
13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora
en que vendrá el Hijo del Hombre.

14 "Pues es como un hombre que, al ir a otro
país, llamó a sus propios siervos y les confió sus
bienes. 15 A uno le dio cinco talentos,† a otro
dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad.
Luego siguió su camino. 16 Enseguida, el que
recibió los cinco talentos fue a comerciar con
ellos y ganó otros cinco talentos. 17 De la misma
manera, el que recibió los dos ganó otros dos.
18 Pero el que recibió el único talento se fue, cavó
en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 "Después de mucho tiempo, vino el señor de
aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos. 20 El
que recibió los cinco talentos vino y trajo otros
cinco talentos, diciendo: 'Señor, me entregaste
cinco talentos. He aquí que he ganado otros
cinco talentos además de ellos'.

21 "Su señor le dijo: 'Bien hecho, siervo bueno
y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré
al frente de muchas. Entra en la alegría de tu
señor'.

22 "También el que recibió los dos talentos se
acercó y dijo: 'Señor, me entregaste dos talentos.

---

† **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

He aquí que he ganado otros dos talentos además
de ellos'.
23 "Su señor le dijo: 'Bien hecho, siervo bueno
y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré
al frente de muchas cosas. Entra en la alegría de
tu señor'.
24 "También el que había recibido el único
talento se acercó y dijo: "Señor, te conozco
que eres un hombre duro, que cosechas donde
no sembraste y recoges donde no esparciste.
25 Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la
tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo'.
26 "Pero su señor le respondió: 'Siervo malo y
perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré,
y recojo donde no esparcí. 27 Por lo tanto,
deberías haber depositado mi dinero en los
banqueros, y a mi llegada debería haber recibido
lo mío con intereses. 28 Quítale, pues, el
talento y dáselo al que tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá
en abundancia, pero al que no tiene se le quitará
hasta lo que tiene. 30 Echad al siervo inútil a las
tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir
de dientes".
31 "Pero cuando el Hijo del Hombre venga en
su gloria, y todos los santos ángeles con él, se
sentará en el trono de su gloria. 32 Ante él
se reunirán todas las naciones, y las separará
unas de otras, como el pastor separa las ovejas
de los cabritos. 33 Pondrá las ovejas a
su derecha, pero los cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha:
"Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino

preparado para vosotros desde la fundación del
mundo; 35 porque tuve hambre y me disteis de
comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui
forastero y me acogisteis. 36 Estuve desnudo
y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis.
Estuve en la cárcel y vinisteis a verme".

37 "Entonces los justos le responderán di-
ciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento
y te dimos de comer, o sediento y te dimos de
beber? 38 ¿Cuándo te vimos como forastero y te
acogimos, o desnudo y te vestimos? 39 ¿Cuándo
te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

40 "El Rey les responderá: 'Os aseguro que
porque lo hicisteis con uno de estos mis her-
manos más pequeños, conmigo lo hicisteis'.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda:
'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que
está preparado para el diablo y sus ángeles;
42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis de beber; 43 fui
forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y
no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no
me visitasteis.'

44 "Entonces también responderán diciendo:
'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sedi-
ento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la
cárcel, y no te ayudamos?

45 "Entonces les responderá diciendo: "Os
aseguro que porque no lo hicisteis con uno de
estos más pequeños, no lo hicisteis conmigo.
46 Estos irán al castigo eterno, pero los justos a
la vida eterna."

26

1 Cuando Jesús terminó todas estas palabras,
dijo a sus discípulos: 2 “Sabéis que dentro de
dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre
será entregado para ser crucificado.”
3 Entonces los jefes de los sacerdotes, los
escribas y los ancianos del pueblo se reunieron
en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba
Caifás. 4 Se pusieron de acuerdo para prender
a Jesús con engaño y matarlo. 5 Pero dijeron:
“No durante la fiesta, para que no se produzca
un motín en el pueblo”.
6 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el
leproso, 7 se le acercó una mujer con un frasco de
alabastro de ungüento muy caro, y se lo derramó
sobre la cabeza mientras estaba sentado a la
mesa. 8 Al ver esto, sus discípulos se indignaron
diciendo: “¿Por qué este derroche? 9 Porque este
ungüento podría haberse vendido por mucho y
haberse dado a los pobres”.
10 Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo:
“¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho
una buena obra para mí. 11 Porque siempre
tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no
me tenéis siempre. 12 Porque al derramar
este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para
prepararme para la sepultura. 13 Os aseguro que
dondequiera que se predique esta Buena Noticia
en todo el mundo, también se hablará de lo que
ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella.”
14 Entonces uno de los doce, que se llamaba
Judas Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes
15 y les dijo: “¿Cuánto estáis dispuestos a darme

si os lo entrego?” Y le pesaron treinta monedas
de plata. 16 Desde entonces buscó la oportunidad
de traicionarlo.
17 El primer día de los panes sin levadura,
los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron:
“¿Dónde quieres que te preparemos para comer
la Pascua?”
18 Dijo: “Ve a la ciudad a cierta persona y dile:
“El Maestro dice: “Se acerca mi hora. Celebraré
la Pascua en tu casa con mis discípulos””.
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les
mandó y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a
la mesa con los doce discípulos. 21 Mientras
comían, dijo: “Os aseguro que uno de vosotros
me va a traicionar”.
22 Estaban muy apenados y cada uno comenzó
a preguntarle: “No soy yo, ¿verdad, Señor?”.
23 Él respondió: “El que mojó su mano con-
migo en el plato me entregará. 24 El Hijo del
Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de
aquel hombre por el que el Hijo del Hombre
es entregado! Más le valdría a ese hombre no
haber nacido”.
25 Judas, el que lo traicionó, respondió: “No
soy yo, ¿verdad, rabino?”
Le dijo: “Tú lo has dicho”.
26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio
gracias por* él y lo partió. Se lo dio a los
discípulos y les dijo: “Tomad, comed; esto es
mi cuerpo”. 27 Tomó la copa, dio gracias y se

* **26:26** TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por”

la dio a ellos, diciendo: “Bebed todos de ella,
28 porque ésta es mi sangre de la nueva alianza,
que se derrama por muchos para la remisión de
los pecados. 29 Pero os digo que desde ahora no
beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en
que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino
de mi Padre.”
30 Cuando cantaron un himno, salieron al
Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: “Esta noche todos
vosotros tropezaréis por mi causa, porque está
escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas del
rebaño se dispersarán. † 32 Pero cuando haya
resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”.
33 Pero Pedro le contestó: “Aunque todos
tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás”.
34 Jesús le dijo: “Te aseguro que esta noche,
antes de que cante el gallo, me negarás tres
veces”.
35 Pedro le dijo: “Aunque tenga que morir
contigo, no te negaré”. Todos los discípulos
también dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con ellos a un lugar
llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos:
“Sentaos aquí, mientras voy allí a orar.” 37 Tomó
consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y
comenzó a entristecerse y a angustiarse grave-
mente. 38 Entonces les dijo: “Mi alma está muy
triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad
conmigo”.
39 Se adelantó un poco, se postró sobre su
rostro y oró diciendo: “Padre mío, si es posible,

† **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

haz que pase de mí esta copa; pero no lo que yo
quiero, sino lo que tú quieres."
40 Vino a los discípulos y los encontró dur-
miendo, y dijo a Pedro: "¿Qué, no habéis podido
velar conmigo una hora? 41 Velad y orad,
para que no entréis en tentación. El espíritu, en
efecto, está dispuesto, pero la carne es débil".
42 Otra vez se fue y oró diciendo: "Padre mío,
si esta copa no puede pasar de mí si no la bebo,
hágase tu voluntad".
43 Volvió y los encontró durmiendo, pues los
ojos de ellos estaban cargados. 44 Los dejó de
nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo
las mismas palabras. 45 Entonces se acercó
a sus discípulos y les dijo: "¿Todavía estáis
durmiendo y descansando? He aquí que se
acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado
en manos de los pecadores. 46 Levantaos,
vamos. He aquí que se acerca el que me
traiciona".
47 Mientras aún hablaba, he aquí que vino
Judas, uno de los doce, y con él una gran
multitud con espadas y palos, de parte de los
sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 El que le entregaba les había dado una señal,
diciendo: "Al que yo bese, ése es. Apresadle".
49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo:
"¡Saludos, Rabí!", y le besó.
50 Jesús le dijo: "Amigo, ¿qué haces aquí?"
Entonces vinieron y le echaron mano a Jesús,
y le prendieron. 51 He aquí que uno de los que
estaban con Jesús extendió la mano y sacó la

espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y
le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: "Vuelve a poner tu
espada en su sitio, porque todos los que toman la
espada morirán a espada. 53 ¿O acaso crees que
no podría pedirle a mi Padre, y que incluso ahora
me enviaría más de doce legiones de ángeles?
54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que
deben ser así?"

55 En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes:
"¿Habéis salido como contra un ladrón con
espadas y palos para prenderme? Yo me sentaba
todos los días en el templo a enseñar, y no
me habéis arrestado. 56 Pero todo esto ha
sucedido para que se cumplan las Escrituras de
los profetas."

Entonces todos los discípulos le dejaron y
huyeron.

57 Los que habían prendido a Jesús lo lle-
varon al sumo sacerdote Caifás, donde estaban
reunidos los escribas y los ancianos. 58 Pero
Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo
sacerdote, y entró y se sentó con los oficiales para
ver el final.

59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos
y todo el consejo buscaban falsos testimonios
contra Jesús para condenarlo a muerte, 60 y no
los encontraron. Aunque se presentaron muchos
testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al
fin se presentaron dos testigos falsos 61 y dijeron:
"Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de
Dios y reconstruirlo en tres días'."

62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No
tienes respuesta? ¿Qué es esto que estos testifi-
can contra ti?” 63 Pero Jesús guardó silencio. El
sumo sacerdote le respondió: “Te conjuro por el
Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el Hijo
de Dios.”
64 Jesús le dijo: “Tú lo has dicho. Sin embargo,
te digo que después de esto verás al Hijo del
Hombre sentado a la derecha del Poder, y
viniendo sobre las nubes del cielo.”
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las
vestiduras, diciendo: “¡Ha dicho una blasfemia!
¿Para qué necesitamos más testigos? Mirad,
ahora habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os
parece?”
Ellos respondieron: “¡Es digno de muerte!”
67 Entonces le escupieron en la cara y le gol-
pearon con los puños, y algunos le abofetearon,
68 diciendo: “¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién te ha
pegado?”
69 Pedro estaba sentado fuera, en el patio, y
se le acercó una criada diciendo: “¡También tú
estabas con Jesús, el galileo!”
70 Pero él lo negó ante todos, diciendo: “No sé
de qué estáis hablando”.
71 Cuando salió al pórtico, otro lo vio y dijo a
los que estaban allí: “Este también estuvo con
Jesús de Nazaret.”
72 De nuevo lo negó con un juramento: “No
conozco al hombre”.
73 Al cabo de un rato, los que estaban allí se
acercaron y dijeron a Pedro: “Seguramente tú

también eres uno de ellos, pues tu discurso te da
a conocer.”
74 Entonces empezó a maldecir y a jurar: “¡No
conozco a ese hombre!”.
Inmediatamente cantó el gallo. 75 Pedro se
acordó de la palabra que Jesús le había dicho:
“Antes de que cante el gallo, me negarás tres
veces”. Entonces salió y lloró amargamente.

27

1 Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes
y los ancianos del pueblo se pusieron de acuerdo
contra Jesús para matarlo. 2 Lo ataron, lo
llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el
gobernador.

3 Entonces Judas, el que lo traicionó, al ver
que Jesús era condenado, sintió remordimiento
y devolvió las treinta monedas de plata a los
sumos sacerdotes y a los ancianos, 4 diciendo:
“He pecado al entregar sangre inocente.”

Pero ellos dijeron: “¿Qué es eso para nosotros?
Vosotros os ocupáis de ello”.

5 Arrojó las piezas de plata en el santuario y se
marchó. Luego se fue y se ahorcó.

6 Los jefes de los sacerdotes tomaron las piezas
de plata y dijeron: “No es lícito ponerlas en
el tesoro, pues es el precio de la sangre.” 7 Se
asesoraron y compraron con ellas el campo del
alfarero para enterrar a los extranjeros. 8 Por
eso ese campo ha sido llamado “El campo de
la sangre” hasta el día de hoy. 9 Entonces se

cumplió lo que se había dicho por medio del
profeta Jeremías*, que decía
“Tomaron las treinta piezas de plata,
el precio de aquel sobre el que se había
fijado un precio,
al que algunos de los hijos de Israel le dieron
precio,
10 y los dieron para el campo del alfarero,
como el Señor me ordenó†”.
11 Jesús se presentó ante el gobernador y éste
le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”
Jesús le dijo: “Tú lo dices”.
12 Cuando fue acusado por los sumos sac-
erdotes y los ancianos, no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: “¿No oyes cuántas
cosas declaran contra ti?”.
14 No le respondió, ni siquiera una palabra, de
modo que el gobernador se maravilló mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostumbraba
a liberar a la multitud un prisionero que ellos
deseaban. 16 Tenían entonces un preso notable
llamado Barrabás. 17 Así pues, cuando se
reunieron, Pilato les dijo: “¿A quién queréis
que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, que se
llama Cristo?” 18 Porque sabía que por envidia
le habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su
mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver
con ese justo, porque hoy he sufrido muchas
cosas en sueños por su culpa.”

---

* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

20 Los jefes de los sacerdotes y los ancianos
persuadieron a las multitudes para que pidieran
a Barrabás y destruyeran a Jesús. 21 Pero el
gobernador les respondió: "¿A cuál de los dos
queréis que os suelte?"

Dijeron: "¡Barabbas!"

22 Pilato les dijo: "¿Qué haré, pues, a Jesús,
que se llama Cristo?"

Todos le decían: "¡Que lo crucifiquen!"

23 Pero el gobernador dijo: "¿Por qué? ¿Qué
mal ha hecho?"

Pero ellos gritaban mucho, diciendo: "¡Que lo
crucifiquen!".

24 Al ver Pilato que no se ganaba nada, sino
que se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó
las manos ante la multitud, diciendo: "Yo soy
inocente de la sangre de este justo. Vosotros os
encargáis de ello".

25 Todo el pueblo respondió: "¡Que su sangre
sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

26 Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús
lo azotó y lo entregó para que lo crucificaran.

27 Entonces los soldados del gobernador lle-
varon a Jesús al pretorio y reunieron a toda
la guarnición contra él. 28 Lo desnudaron y le
pusieron un manto escarlata. 29 Trenzaron una
corona de espinas y se la pusieron en la cabeza,
y una caña en la mano derecha; se arrodillaron
ante él y se burlaron, diciendo: "¡Salve, Rey de
los judíos!" 30 Le escupían, tomaban la caña y le
golpeaban en la cabeza. 31 Después de burlarse

de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa
y lo llevaron a crucificar.
32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene,
de nombre Simón, y le obligaron a ir con ellos
para que llevara su cruz. 33 Cuando llegaron a
un lugar llamado "Gólgota", es decir, "El lugar
de la calavera", 34 le dieron a beber vino‡ agrio
mezclado con hiel. Cuando lo probó, no quiso
beber. 35 Cuando lo crucificaron, se repartieron
su ropa echando suertes, 36 y se sentaron a
velarlo allí. 37 Colocaron sobre su cabeza la
acusación escrita: "ESTE ES JESÚS, EL REY DE
LOS JUDÍOS".
38 Entonces había dos ladrones crucificados
con él, uno a su derecha y otro a la izquierda.
39 Los que pasaban le blasfemaban, moviendo
la cabeza 40 y diciendo: "Tú, que destruyes el
templo y lo construyes en tres días, sálvate a ti
mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".
41 Asimismo, los jefes de los sacerdotes,
burlándose con los escribas, los fariseos §y los
ancianos, decían: 42 "Ha salvado a otros, pero
no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de
Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos
en él. 43 Él confía en Dios. Que Dios lo libere
ahora, si lo quiere; porque ha dicho: "Yo soy
el Hijo de Dios"". 44 También los ladrones que
estaban crucificados con él le lanzaron el mismo
reproche.

---

‡ **27:34** TR añade "para que se cumpla lo dicho por el profeta: 'Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;' " [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite "los fariseos"

45 Desde la hora* sexta hubo oscuridad sobre
toda la tierra hasta la hora novena. 46 Hacia la
hora novena, Jesús gritó con gran voz, diciendo:
"Elí, Elí, ¿lama sabactani?" Es decir, "Dios mío,
Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo,
dijeron: "Este hombre llama a Elías".
48 Inmediatamente, uno de ellos corrió y tomó
una esponja, la llenó de vinagre, la puso en una
caña y le dio de beber. 49 Los demás dijeron:
"Déjenlo. Vamos a ver si Elías viene a salvarlo".
50 Jesús volvió a gritar con fuerza y entregó su
espíritu.
51 He aquí que el velo del templo se rasgó en
dos desde arriba hasta abajo. La tierra tembló
y las rocas se partieron. 52 Se abrieron los
sepulcros y resucitaron muchos cuerpos de los
santos que habían dormido; 53 y saliendo de los
sepulcros después de su resurrección, entraron
en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.
54 El centurión y los que estaban con él
observando a Jesús, al ver el terremoto y las
cosas que se hacían, se espantaron, diciendo:
"¡Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!"
55 Estaban allí mirando desde lejos muchas
mujeres que habían seguido a Jesús desde
Galilea, sirviéndole. 56 Entre ellas estaban María
Magdalena, María la madre de Santiago y de
José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche, vino un hombre
rico de Arimatea llamado José, que también era
discípulo de Jesús. 58 Este hombre fue a Pilato y

* **27:45** mediodía

pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó
que se entregara el cuerpo. 59 José tomó el
cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpia
60 y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que
había excavado en la roca. Luego hizo rodar una
gran piedra contra la puerta del sepulcro y se fue.
61 María Magdalena estaba allí, y la otra María,
sentadas frente al sepulcro.

62 Al día siguiente, que era el día siguiente al
de la preparación, se reunieron los jefes de los
sacerdotes y los fariseos ante Pilato, 63 diciendo:
"Señor, nos acordamos de lo que dijo aquel
engañador cuando aún vivía: 'Después de tres
días resucitaré'. 64 Manda, pues, que se asegure
el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan
sus discípulos de noche y lo roben, y digan al
pueblo: 'Ha resucitado de entre los muertos'; y
el último engaño será peor que el primero."

65 Pilato les dijo: "Tenéis una guardia. Vayan
y asegúrenlo todo lo que puedan". 66 Así que
fueron con la guardia y aseguraron el sepulcro,
sellando la piedra.

28

1 Después del sábado, al amanecer del primer
día de la semana, María Magdalena y la otra
María fueron a ver el sepulcro. 2 Se produjo
un gran terremoto, porque un ángel del Señor
descendió del cielo, vino, removió la piedra de
la puerta y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto
era como un relámpago, y su ropa blanca como
la nieve. 4 Por miedo a él, los guardias se

estremecieron y quedaron como muertos. 5 El
ángel respondió a las mujeres: "No temáis,
porque sé que buscáis a Jesús, que ha sido
crucificado. 6 No está aquí, porque ha resucitado,
tal como dijo. Venid a ver el lugar donde yacía el
Señor. 7 Id pronto a decir a sus discípulos: "Ha
resucitado de entre los muertos, y he aquí que
va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis".
He aquí que os lo he dicho".
8 Salieron rápidamente del sepulcro con
miedo y gran alegría, y corrieron a avisar a
sus discípulos. 9 Mientras iban a avisar a
sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al
encuentro, diciendo: "¡Alégrense!"
Se acercaron, se agarraron a sus pies y le
adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: "No tengan miedo.
Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea,
y allí me verán".
11 Mientras iban, he aquí que algunos de los
guardias entraron en la ciudad y contaron a los
sumos sacerdotes todo lo que había sucedido.
12 Cuando se reunieron con los ancianos y
tomaron consejo, dieron una gran cantidad de
plata a los soldados, 13 diciendo: "Decid que
sus discípulos vinieron de noche y lo robaron
mientras dormíamos. 14 Si esto llega a oídos del
gobernador, le convenceremos y os libraremos
de preocupaciones." 15 Así que tomaron el
dinero e hicieron lo que se les dijo. Este dicho se
difundió entre los judíos, y continúa hasta hoy.
16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, al
monte donde Jesús los había enviado. 17 Cuando

le vieron, se postraron ante él; pero algunos
dudaban. 18 Jesús se acercó a ellos y les habló
diciendo: "Se me ha dado toda la autoridad
en el cielo y en la tierra. 19 Id* y haced
discípulos a todas las naciones, bautizándolas
en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo, 20 enseñándoles a observar todo lo que os
he mandado. He aquí que yo estoy con vosotros
todos los días, hasta el fin del mundo". Amén.

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13